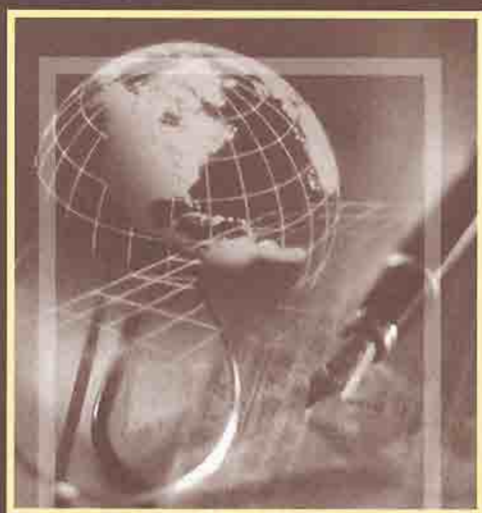


JOSÉ ANTONIO FRÍAS Y ANA BELÉN RÍOS HILARIO (Eds.)

METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



Ediciones Universidad
Salamanca

JOSÉ ANTONIO FRÍAS Y ANA B. RÍOS HILARIO (EDS.)

METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

AQUILAFUENTE, 80

© Ediciones Universidad de Salamanca y los autores

1.ª edición: diciembre, 2004. I.S.B.N.: 84-7800-563-3. Depósito legal: S. 1840 - 2004

Ediciones Universidad de Salamanca - <http://webeus.usal.es> - Correo electrónico: eus@usal.es

Maquetación y dirección técnica

CÍCERO

Teléfono 923 12 32 26

Salamanca (España)

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

Teléfono 923 28 12 39 - Salamanca (España)

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Ediciones Universidad de Salamanca

Índice

Components of the research process: where do we need to focus attention	13
PETER HERNON	
La recopilación documental. Para qué y cómo documentarse en Ciencias de la Información Documental.....	33
JOSÉ A. GÓMEZ HERNÁNDEZ	
La investigación por encuesta en la biblioteconomía y documentación española: Análisis de las encuestas publicadas en revistas y congresos de la especialidad entre 1976 y 1997.....	71
EMILIO DELGADO LÓPEZ-CÓZAR	
Experimental research.....	137
RONALD R. POWELL	
Análisis de datos.....	159
M. P. GALINDO VILLARDÓN	
Qualitative and Nonqualitative Research Methodologies: Thesis, Antithesis, or Synthesis?	177
JACK D. GLAZIER	
Más allá de la cantidad: la incorporación de los métodos cualitativos a la investigación en Información y Documentación	193
JOSÉ ANTONIO FRÍAS Y ÁNGEL BORREGO	
Introducción a las técnicas cualitativas en un marco documental....	213
SOLEDAD MURILLO DE LA VEGA	
La documentación como análisis de culturas vivas: un acercamiento histórico cultural al análisis de contenido.....	225
PABLO DEL RÍO PEREDA	
Evaluación de sistemas de información: método y perspectivas	237
M.ª FRANCISCA ABAD GARCÍA	
Pluralismo metodológico: La actitud de Feyerabend	253
JOSÉ MARÍA IZQUIERDO ARROYO	
Epílogo: Lo que va de ayer a hoy	281
EMILIA CURRÁS	

La investigación por encuesta en la biblioteconomía y documentación española: Análisis de las encuestas publicadas en revistas y congresos de la especialidad entre 1976 y 1997

EMILIO DELGADO LÓPEZ-CÓZAR
*Departamento de Biblioteconomía
y Documentación
Universidad de Granada*

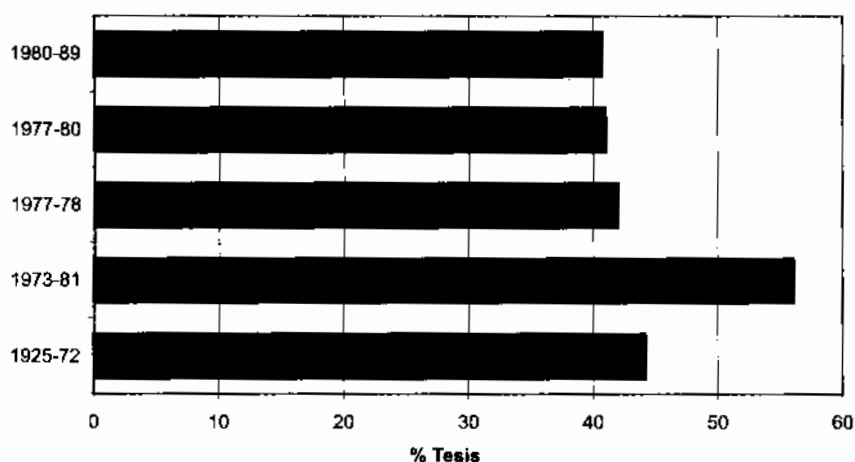
I. INTRODUCCIÓN

PARA LOS PROFESIONALES de la ByD (Biblioteconomía y Documentación) la encuesta ha sido y es la principal herramienta tanto para la planificación de redes y sistemas de información como para la gestión de las unidades, para la evaluación de centros, servicios y programas así como para la identificación de necesidades de información y categorización de usuarios (McClure 1982, Swisher & McClure 1984, Carrión 1987, Van House et al. 1990, Hernon & McClure 1990, Sanz 1994, Lancaster 1996, Abad 1997).

Asimismo, de entre los distintos métodos de investigación que han usado los investigadores en ByD para resolver sus problemas y para generar nuevo conocimiento desde que nació la disciplina hasta nuestros días, la encuesta ha venido siendo, sin lugar a dudas, el método de investigación más empleado (Powell

1999, Delgado López-Cózar 2000a, 2002) ya sea en tesis doctorales (Gráfico 1) o en artículos de revistas (Gráfico 2) ya sea en cualquier área de la ByD (Gráfico 3), desde la biblioteca pública y escolar hasta la biblioteca especializada, pasando por el campo de los estudios de usuarios y necesidades de información (Gráfico 3). De la misma manera ha sido el método más popular a escala universal (Gráfico 4).

GRÁFICO 1
La investigación por encuesta en las tesis doctorales leídas en USA entre 1925 y 1989



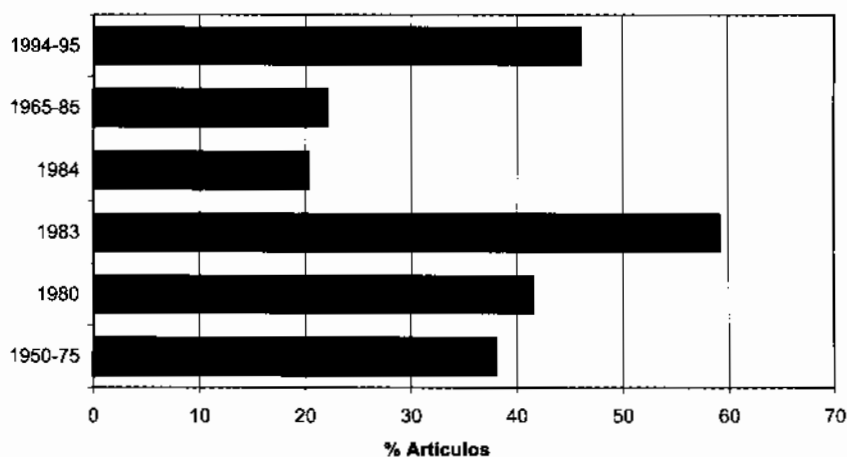
Fuente: Schlachter & Thomison 1974, 1982, Blake 1994, Grotzinger 1981, Thompson & Baker 1987

Comprobar si esta situación es extrapolable a España, así como determinar los rasgos característicos (autoría, fuentes de publicación, temas e instituciones estudiadas...) de las encuestas publicadas en nuestro país en las dos últimas décadas es el primer objetivo de este trabajo.

Por otra parte, y dado que el rigor de la investigación publicada en un campo de conocimiento se emplea frecuentemente como una medida del grado de madurez científica de una disciplina se planteó la tarea de evaluar la calidad de la información metodológica de las encuestas publicadas en nuestro país.

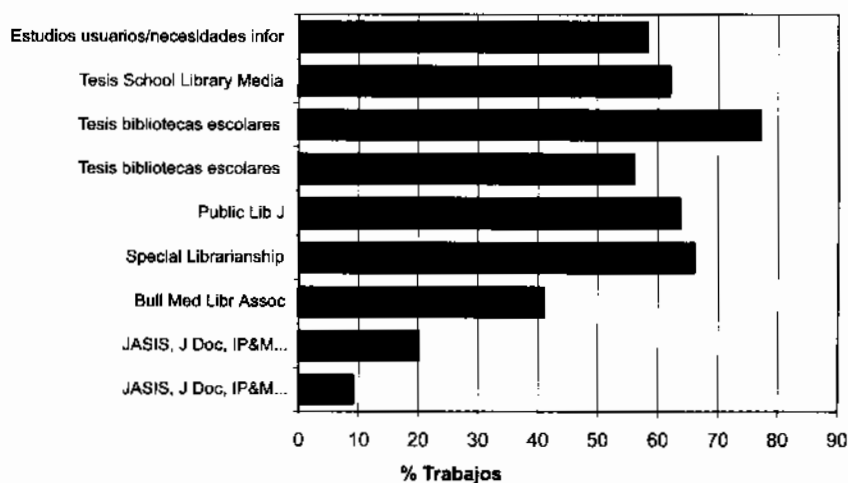
El desarrollo metodológico de una investigación constituye una fase central y decisiva de la misma. Una vez definido el problema de investigación, es decir, una vez que sabemos qué, por qué y para qué queremos saber algo, una vez localizada la información existente sobre el problema, esto es, una vez fijado el estado de la cuestión, el investigador deberá proceder a efectuar el diseño metodológico de su investigación, esto es, deberá determinar qué va a hacer y cómo

GRÁFICO 2

La investigación por encuesta en revistas nucleares de ByD (1950-1995)

Fuente de datos: Peritz 1980, Nour 1985, Eaton & Burgin 1983, Feehan et al. 1987, Järvelin & Vakkari 1990, Kumar 1995

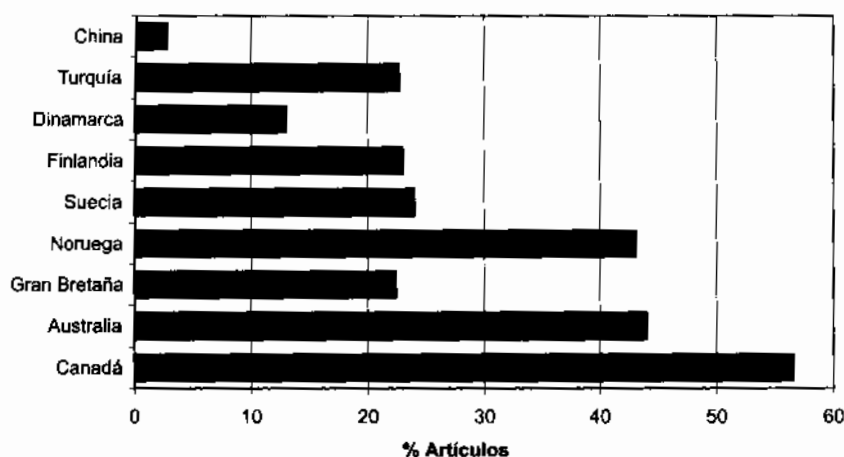
GRÁFICO 3

La investigación por encuesta en especialidades de la ByD (1966-1998)

Fuente : Atherton 1973, Van de Water et al. 1976, Dimitroff 1992, 1995, Goodall 1996, Stroud 1982

GRÁFICO 4

La investigación por encuesta en revistas de distintos países (1965-1994)



Fuente de datos: Bernhard 1993, Rochester & Vakkari 1998, Layzell Ward 1997, Rochester 1995, Vakkari 1996, Chen 1996

va hacerlo, describiendo pormenorizadamente los materiales, métodos y estrategias, instrumentos, técnicas a emplear para la recopilación, tratamiento, análisis e interpretación de los datos así como los procedimientos a seguir.

El método científico exige que los resultados de una investigación no sólo sean hechos públicos sino que sean expuestos de forma que puedan ser verificados y contrastados por la comunidad científica a la que se dirigen. Partiendo de esta premisa tanto los manuales de métodos de investigación como los de redacción científica han insistido repetidamente no sólo en la necesidad de utilizar una metodología adecuada que asegure la fiabilidad y validez de los hallazgos de una investigación, sino en que las publicaciones contengan la información suficiente que permita a los científicos evaluarlas críticamente. Para que una vez publicado puedan aceptarse y aplicarse las conclusiones de una investigación, es necesario que el lector pueda juzgar si el estudio se realizó de forma correcta, por lo que debería detallarse la metodología empleada. Si se omite información acerca de la metodología del trabajo será muy difícil que el lector pueda valorar la información que recibe y pueda incorporarla a su práctica diaria.

Los comités editoriales de las revistas y los consejos científicos de los congresos en ByD han realizado esfuerzos importantes para asegurar la calidad de las publicaciones, instaurando el proceso de revisión de manuscritos, confeccionando detalladas instrucciones para autores y publicando las listas de com-

probación que utilizan en la evaluación de los originales que les son sometidos (Johnson 1982, 1988, Stevens & Stevens 1982, Budd 1988, Steffens & Robbins 1991, McDonald & Feather 1995).

A pesar de ello, desde los años sesenta se vienen formulando duras críticas a la investigación publicada en ByD (Shera 1964, Carnovsky 1964, Katzer 1989, Line 1998) y, más concretamente, se ha puesto en duda la calidad de muchas de las encuestas realizadas en el campo (Goldhor 1972, Busha & Harter 1990, Dugan & Ouderikik 1991, Hewit 1991, Hernon & Schwartz 1994). Sin embargo, existen escasas evidencias que puedan soportar estas afirmaciones, pues son pocos los estudios que se hayan planteado como objetivo directo o indirecto evaluar la calidad de la investigación publicada en ByD (Atherton 1973, Van de Water et al. 1976, Snelson & Anita Talar 1991, Kinnucan, Nelson & Allen 1987, Allen & Reser 1990, Abdullahi & Korau 1995), y menos aún, la que utiliza la encuesta como técnica de recogida de datos. Asimismo y, comparada con la enorme popularidad alcanzada por la encuesta como método de recogida de datos en la ByD, escasa ha sido la literatura profesional publicada en la que se haya investigado y advertido de los posibles sesgos, errores y deficiencias que pueden amenazar la validez y fiabilidad de las encuestas desarrolladas en el entorno bibliotecario (Bookstein 1974, 1982, 1985, Kidston 1985, Spaeth 1992).

En España, esta laguna es todavía más manifiesta y, sólo muy recientemente se ha empezado a reflexionar críticamente sobre la metodología empleada en comunicaciones a congresos (Ríos Hilario 1998) e, incluso, se ha alertado sobre el mal uso, aplicación y diseño de las encuestas empleadas en estudios de usuarios (Ruiz, Izquierdo y Piñera 1998). Dada, por tanto, la práctica ausencia de datos referidos a las publicaciones españolas, debida no sólo a la dificultad de evaluar la calidad de la investigación (Van House 1991) sino también al estado embrionario en que se encuentra la investigación en ByD en España (López-Cózar 2000b), se ha considerado necesario la realización de un estudio que analizara la información sobre los aspectos metodológicos de diseño, ejecución y análisis, que constan en las encuestas publicadas en las revistas y congresos españoles de ByD.

Debe quedar claro que la finalidad del presente estudio no es evaluar la utilización de las diferentes técnicas metodológicas que la encuesta exige, sino el grado en que éstas son descritas en los artículos; es decir, la información metodológica que se facilita al lector para que pueda evaluar la validez y la utilidad de sus conclusiones. Así pues el estudio se centra en la información explícita que presenta el artículo, más que en comprobar si la encuesta ha sido utilizada correctamente o en valorar su adecuación al estudio en concreto. Las conclusiones no hacen referencia, por tanto, a la calidad de la investigación en sí misma, sino a errores en la comunicación. Ahora bien, puede presumirse que si la publicación ha sido poco cuidadosa, la ejecución lo habrá sido en la misma proporción.

2. MATERIAL Y MÉTODOS

Se presenta un análisis de contenido descriptivo longitudinal retrospectivo de 92 encuestas publicadas en España entre 1976 y 1997 (ambos inclusive) en 86 artículos de revistas y comunicaciones a congresos especializados en ByD.

La unidad de análisis (la encuesta publicada) y la unidad de observación (artículos y comunicaciones) de este estudio no coinciden ya que tres artículos publican dos encuestas distintas cada uno.

A los efectos de este trabajo se entiende por encuesta la técnica de investigación que utiliza la consulta o interrogatorio a un conjunto de individuos como medio de recolección de datos. Se incluyen todo tipo de encuestas independientemente de cual sea su objetivo (exploratorio, descriptivo, analítico o explicativo) o la forma en que se administren (por correo, entrevista personal o telefónica).

Se excluyeron cinco encuestas publicadas, tres por tratarse de trabajos duplicados (es decir, el mismo trabajo publicado en dos fuentes distintas: congreso y revista) y dos más por no tratar de temas relativos a ByD (museos).

Para la identificación de las encuestas publicadas en ByD en España inicialmente se efectuó una búsqueda bibliográfica en las bases de datos ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades. Base de datos que contiene desde 1975 referencias bibliográficas de artículos publicados en revistas y congresos españoles en los campos de ciencias sociales y humanidades), BEDOC (Bibliografía española de monografías y publicaciones periódicas en documentación e información. Base de datos que contiene desde 1989 más de 4.500 referencias bibliográficas correspondientes a monografías, artículos de publicaciones periódicas, ponencias y comunicaciones de congresos y conferencias, publicadas en España por los profesionales de la información. <http://www.inforarea.es/glasaccess/default.asp>) y DATATHÉKE (Base de datos que contiene desde 1987 referencias bibliográficas extraídas de las 200 revistas que recibe la Biblioteca de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca. <http://milano.usal.es/cgi-win/consultar.exe>).

Se empleó la siguiente ecuación de búsqueda: (encuest* o cuestionari* o entrevist*) en los campos (título o resumen o palabras clave), limitándose al período 1976-1997. El resultado fue la localización de 67 encuestas. Ante este pobre resultado y, teniendo en cuenta que la encuesta ha sido el principal método de investigación empleado en ByD, se decidió efectuar una revisión manual de la práctica totalidad de las revistas y de los principales congresos españoles de ByD (Cuadro 1), que dio como fruto la identificación de 25 encuestas más.

CUADRO 1
*Revistas y congresos españoles de ByD objeto de estudio
y revisados manualmente*

Boletín de la Anabad
Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios
Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documenta-
listas y Museólogos
Congreso Nacional de Anabad
Cuadernos de ADAB
Cuadernos de Documentación Multimedia
Cybermetrics
Documentación en Ciencias de la Información
Educación y Biblioteca
Item
Jornadas Andaluzas de Documentación
Jornadas Bibliotecarias de Andalucía
Jornadas Catalanas de Documentación
Jornadas de Archivos, Bibliotecas, Centros de Documentación y Museos de
Galicia
Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud
Jornadas Españolas de Documentación
Métodos de Información
El Profesional de la Información
Revista Española de Documentación Científica
Revista General de Información y Documentación
Scire
Tabula: Revista de Archivos de Castilla y León

La tarea de identificación de los trabajos que emplean la encuesta como medio de recopilación de datos que, en principio no debiera entrañar gran dificultad, se convirtió en enormemente tediosa y más propia de una investigación detectivesca que de un trabajo científico dada la deficiente información inserta en los títulos de los trabajos y en sus resúmenes, cuando estos existían. Fue necesaria la lectura de la sección metodológica en los artículos que la ofrecían de forma diferenciada, e incluso, en la mayoría de los casos, la lectura completa del artículo o comunicación.

Para hacerse una idea del calado del problema baste hojear los títulos de los trabajos que figuran en el Apéndice 1 y retener los siguientes datos:

- Sólo 16 trabajos contienen en el título el término encuesta (Apéndice 1). El problema de algunos títulos no está en que no ofrezcan pistas que faciliten el objeto de nuestro estudio (identificar encuestas publicadas), sino que no cumplen con los requisitos mínimos de un título, esto es, definir, informar, e indicar el contenido del trabajo. Sirvan los siguientes ejemplos: *El cambio hacia la calidad de servicio*, *La construcción del futuro documentalista: tecnología diseñada por el interesado*, *¿Por qué obstinarnos en no ofrecer lo que realmente necesita el usuario?* (lo más curioso de este último trabajo, que es una encuesta a usuarios de una biblioteca universitaria, es que los resultados evidencian una muy buena satisfacción de los usuarios con su biblioteca).
- En 14 trabajos ni en el título ni en el resumen figuran términos como encuesta, cuestionario, entrevista o información alguna que dé a entender que se está ante una encuesta.
- Por último existe algún que otro trabajo como el que lleva por título *La lectura en la adolescencia*, en el que después de leerlo en su integridad y a pesar de contar con un epígrafe titulado «Nuestro propósito» donde el autor escribe:

«...Que estamos en la civilización de la imagen, no es despejar ninguna incógnita, pero conviene tenerlo en cuenta a la hora de estudiar el puesto del libro en el momento presente y de atisbar el futuro inmediato que la sociedad pueda asignarle, teniendo en cuenta que nos hemos movido entre adolescentes y jóvenes de Andalucía. No entendemos elevar a conclusiones generales los resultados de una encuesta [la única vez que incluye este vocablo en todo el artículo], pero presentamos estas cifras como muestreo significativo de una época, de una sociedad, de un área geográfica y de una cultura determinadas. En la capital de la Costa del Sol, con unos condicionantes ambientales y climáticos determinados, restan eficacia al puesto del libro como portador de cultura y mermar el interés de las personas al libro como ocupación (...) Para constatar un poco estas intuiciones, reafirmarnos más sólidamente en nuestros criterios o revisar nuestras opiniones, hemos emprendido esta experiencia que aquí ofrecemos...»

no alcanzamos a saber que se pretende.

Para la valoración de la calidad de las encuestas publicadas se elaboró una lista de control compuesta de 21 ítems, que contienen la información mínima a incluir en el informe final de una encuesta. Dicha lista de control se ha confeccionado a partir de los atributos considerados como imprescindibles en la comunicación de los resultados de una encuesta por la Conferencia de Estadísticos Europeos, celebrada en Ginebra en 1982 (Azorín & Sánchez Crespo 1986), refrendados por las recomendaciones sugeridas en distintas monografías dedicadas al diseño de encuestas (Lininger & Warwick 1978, Line 1982, Golden 1992, Havratopoulos, Livan & Sarnin 1992, Bosch & Torrente 1993), a los métodos y técnicas de investigación social (Visauta 1989, Balcells 1994, Babbie 1996, Cea D'An-

cona 1996, Ruiz Olabuénaga 1996, Ander Egg 1997, González Río 1997, Sierra Bravo 1998), y a los métodos de investigación aplicados a la ByD (Busha & Harter 1990, Powell 1997)

Los 21 ítems se han agrupado en 4 bloques atendiendo a su afinidad:

Información sobre la población

1. Identificación clara y precisa de la población
2. Descripción de la lista, registro, soporte, marco o base usada para identificar la población y/o extraer la muestra
3. Tamaño de la población

Información sobre la muestra

4. Identificación clara y precisa de la muestra
5. Procedimiento de muestreo
6. Tamaño de la muestra
7. Cálculo tamaño de la muestra
8. Error de muestreo
9. Intervalo de confianza

Información sobre metodología de la encuesta

10. Fechas de realización de la encuesta
11. Modalidad de la encuesta: postal, entrevista personal, telefónica
12. Tipo de cuestionario
13. Inserción del cuestionario
14. Prueba del cuestionario
15. Información sobre los encuestadores
16. Métodos de promoción de la participación
17. Comentario sobre incidentes que hayan podido producirse durante la fase de campo así como las modificaciones que haya habido que hacer con respecto a los métodos utilizados

Información sobre el tratamiento y análisis de datos

18. Tasa general de respuesta
19. Tasa respuesta ítems
20. Programa empleado en el tratamiento de los datos
21. Técnica empleada en el análisis de datos

Para la evaluación de cada uno de estos ítems se han usado dos categorías: Presente (i) Ausente (o). Sólo se valora, por tanto, si la información está presente o no en el trabajo publicado. El significado preciso de cada una de estas categorías fue definido para cada una de las características en un manual de procedimientos.

Un único observador procedió a la lectura íntegra de las encuestas publicadas registrando la presencia o ausencia de los 21 aspectos metodológicos considerados. Previamente al inicio de la recogida de datos, y a fin de evitar los posibles sesgos introducidos por el observador, el autor del trabajo más otro observador independiente procedieron a evaluar de forma ciega una muestra aleatoria de 10 encuestas, a fin de averiguar la tasa de concordancia entre observadores recomendada por Krippendorff (1997) para análisis de contenido de este tipo. El grado de concordancia en la valoración de los diferentes ítems oscila entre 0,71 y 100.

Los resultados se presentan en forma de porcentajes de encuestas con descripción suficiente de cada ítem.

Con el objeto de ilustrar acerca de los errores cometidos en las encuestas publicadas se han comentado separadamente los 21 aspectos metodológicos valorados, incluyendo ejemplos extraídos de las propias encuestas. Las citas textuales se marcan entre comillas (""), la omisión de textos con puntos suspensivos (...), la intercalación de comentarios y juicios entre corchetes ([]).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. *Cantidad de encuestas publicadas*

Si bien no puede afirmarse que las 92 encuestas identificadas en este estudio coincidan con exactitud con las realmente publicadas en la ByD española entre 1976 y 1997, si puede decirse que dicha cifra, dado lo exhaustivo de la búsqueda, debe aproximarse bastante a lo real.

Dado que en España no se han realizado estudios que hayan determinado cuales han sido las metodologías de investigación más empleadas (Delgado López-Cózar 2000b), en principio no estamos en condiciones de calibrar el peso que ha tenido la técnica de la encuesta en la investigación española en ByD. No obstante, basándonos en los datos arrojados por el trabajo de Cano (1999) y de Ríos Hilarario (1998), se tenía la sospecha de que la encuesta había sido un método marginal. Una vez conocida la cantidad de encuestas publicadas, se está en situación de confirmar o rechazar dicha sospecha. Pues bien, puede confirmarse que efectivamente la encuesta, al contrario de lo ocurrido en los países donde la ByD es una disciplina consolidada y bien desarrollada, ha sido una herramienta poco empleada por los investigadores españoles de ByD. Estos son los datos que apoyan esta tesis:

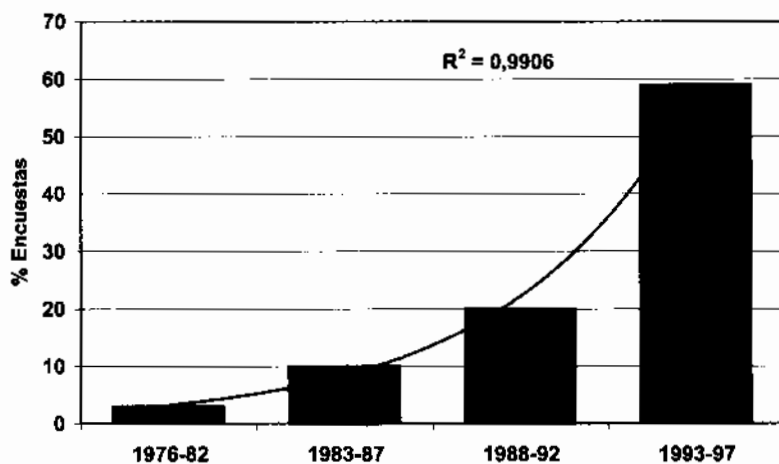
1. Considerando que la base de datos ISOC, la más representativa de la producción científica española en ByD, contiene en torno a 3000 documentos publicados en revistas y congresos ByD en el período analizado, y estimando que el 20% de dicha producción sean trabajos de investigación (600), las 92 encuestas publicadas vendrían a suponer el 15%, porcentaje bastante alejado de los alcanzados en otros países (Gráficos 1-4). Esta estimación concordaría bastante con la obtenida a partir de la producción científica identificada por Jiménez y Moya (1997) para la ByD en España entre 1975 y 1995. A saber: los artículos que emplean el método de encuesta supondrían el 12% del total de artículos de investigación.
2. Sólo 4 de las 270 tesis doctorales indizadas en Teseo y referidas a archivística, documentación, bibliografía, bibliometría y biblioteconomía han empleado la encuesta como método de investigación. Este porcentaje contrasta radicalmente con el observado en las tesis doctorales leídas en USA que superaba el 40% (Gráfico 1). Es un dato muy representativo de la realidad científica de un país ya que las tesis doctorales, desde la perspectiva de la investigación, son los documentos que mejor pueden caracterizar la investigación original en un campo.
3. La situación no habría cambiado en los últimos años, ya que en el bienio 1998-1999 no se ha publicado ninguna encuesta en cuatro de las revistas más representativas de la ByD española: *Revista Española de Documentación Científica*, *Boletín de la Anabad*, *Documentación de las Ciencias de la Información* y *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*.

El poco peso de la encuesta como método de investigación reafirma la singularidad e idiosincrasia de la ByD española (Delgado López-Cózar 2000a, 2002). España es diferente, porque diferente es el proceso de institucionalización social y cognitiva de la ByD como profesión y disciplina. En los países donde la legitimación de la disciplina arranca de la profesión, que posee unas estructuras fuertemente asentadas y vertebradas, los métodos de investigación de orientación descriptiva y aplicada como la encuesta son los más empleados porque, como bien apuntaba Stroud (1982), los bibliotecarios se sienten atraídos por procedimientos que les sirvan para conocer de forma rápida e inmediata la realidad local en la que viven y los problemas que les acucian. En cambio, en España la investigación generada, sobre todo, en torno al CINDOC, de un lado, y a los que han sido los tres pilares básicos del proceso de institucionalización académica de la ByD (las Facultades de Filosofía y Letras, y específicamente las áreas de Bibliografía y Ciencias y Técnicas Historiográficas, las Facultades de Medicina, con especial mención para el Departamento de Documentación Médica de la Universidad de Valencia, y las Facultades de Ciencias de la Información, y en concreto, en torno a la Cátedra de Documentación de la Universidad Complutense), se ha producido de espaldas de la profesión que le da vida. No puede

extrañar, por tanto, el predominio de otros métodos de investigación como el bibliométrico, el histórico y bibliográfico o el análisis de contenido que encajan mejor con sus perspectivas cognitivas.

El análisis de la evolución de las encuestas publicadas en estos 20 años (Gráfico 5) es la crónica del proceso de institucionalización social de la ByD en España (Delgado López-Cózar 2000b). En primer lugar, cabe comentar la tardía aparición de las primeras encuestas publicadas (1982), coincidiendo milimétricamente con la tardía inserción de la enseñanza profesional en la universidad (1983), el nacimiento de buena parte de las asociaciones profesionales –AAB 1981, SOCADI 1984, COBDC 1985, aunque éste último con antecedentes lejanos en la asociación de exalumnas de la Escola– (Martín Oñate 1989) o la refundación de la histórica Anabad (1981), la celebración de los primeros congresos profesionales y publicación de nuevas revistas (Abadal 1994) junto al comienzo del despegue de la producción científica (Jiménez & Moya 1997).

GRÁFICO 5
*Número de encuestas publicadas en revistas y congresos de
ByD en España (1976-1997)*



Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, destaca el crecimiento espectacular del número de encuestas publicadas, describiendo una curva exponencial canónica, y que no es más que la traslación de lo que ocurre con las publicaciones, en general, y la investigación, en particular. Dicho crecimiento se va produciendo al mismo ritmo y en los mismos plazos temporales que la extensión de la enseñanza y la vertebración de la profesión con la diversificación de asociaciones profesionales y la

consolidación y aparición de nuevos canales de comunicación científica. Así en el período 1988-92, que supone la duplicación del número de encuestas publicadas hasta el momento, se produce la implantación de las escuelas universitarias (la mayoría nacen en este período), la aparición de nuevas asociaciones profesionales y revistas, y la ampliación de la infraestructura documental del país. En el período 1993-97, en el que se triplica la publicación de encuestas del quinquenio anterior, surgirá la licenciatura en Documentación y los estudios de tercer ciclo, auténtico vivero de futuros investigadores y responsables de unidades y sistemas documentales, y se profundizará en el desarrollo de la infraestructura documental (crecimiento de plantillas en bibliotecas especializadas y universitarias, creación de bibliotecas públicas...).

3.2. Características de las encuestas publicadas

3.2.1. Fuentes de publicación

Los congresos son las fuentes de publicación preferidas por los profesionales españoles para dar a conocer los resultados de las encuestas ejecutadas (Tabla 1), fenómeno natural ya que en las disciplinas que están muy poco consolidadas—caso de la ByD en España— los congresos constituyen un canal de comunicación fundamental, el principal diría yo, no sólo para dar a conocer los incipientes trabajos de investigación sino para trasladar experiencias y reflexiones. Son piezas fundamentales para la articulación de la profesión y la disciplina.

TABLA 1
*Fuentes de publicación de las encuestas realizadas
en la ByD española (1977-1997)*

<i>Publicación</i>	<i>Encuestas</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>
Jornadas Españolas de Documentación	20	21,7
Jornadas Bibliotecarias de Andalucía	12	13,0
Boletín de la ANABAD	9	9,8
ITEM	7	7,6
Revista Española de Documentación Científica	7	7,6
Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud	6	5,4
Congreso de ANABAD	5	5,4
Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios	5	4,3

<i>Publicación</i>	<i>Encuestas</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>
Xornadas de Arquivos, Bibliotecas, Centros de Documentación e Museos ANABAD Galicia	4	5,4
Educación y Biblioteca 5 3,3 Documentación de Ciencias de la Información	3	3,3
Revista General de Información y Documentación	3	2,2
Jornadas Andaluzas de Documentación	2	2,2
Jornadas Catalanas de Documentación	2	6,5
Lligal	1	1,1
Cuadernos de Documentación Multimedia	1	1,1
	92	100

Destacan por encima del resto las *Jornadas Españolas de Documentación* (23%), que ha sido el congreso de referencia de la profesión española, y las *Jornadas Bibliotecas de Andalucía*; de entre las revistas sobresale el *Boletín de la Anabad*. Son las publicaciones de una orientación más profesional las que ocupan los puestos cabeceros.

3.2.2. Autoría: filiación institucional y procedencia geográfica

El retrato resultante del análisis de la filiación institucional y procedencia geográfica de los autores de las encuestas publicadas es fiel reflejo de la infraestructura bibliotecaria, del mapa intelectual y del proceso de institucionalización social de la ByD española. Destaca el abrumador predominio de los trabajos procedentes de Madrid que significan casi el 30% del conjunto, seguida muy de lejos por Barcelona, Granada, Salamanca, Murcia (Tabla 2). Esta distribución es coherente con la historia de la ByD española, liderada por Madrid que cuenta con la infraestructura documental mejor dotada del país, con el núcleo profesional e investigador más vertebrado (Biblioteca Nacional y CINDOC) y, en la actualidad, con el mayor número de Escuelas y Facultades de ByD del país (4 centros); le siguen Barcelona (depositaria de la mayor y mejor tradición bibliotecaria y educativa de la ByD española), Granada (que cuenta con la segunda Facultad de ByD más antigua del país y que fue donde se asentó el núcleo vertebrador de la biblioteconomía andaluza), Salamanca y Murcia (con la tercera y cuarta Escuelas de ByD). Si algo hay de anormal en esta distribución, comparada con los indicadores de ciencia y potencial científico españoles (Bordons &

Gómez 1997), es el escaso peso catalán, debido, a mi entender, a la tardía implantación de todos los ciclos formativos (licenciatura y doctorado) y lenta proliferación de Facultades de ByD, distintas a la Escola.

TABLA 2
*Lugar de trabajo de los autores de encuestas publicadas
en la ByD española (1976-1997)*

<i>Ciudad</i>	<i>Encuestas</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>
Madrid	27	29,3
Barcelona	13	14,1
Granada	7	7,6
Salamanca	7	7,6
Murcia	6	6,5
Zaragoza	3	3,3
Sevilla	3	3,3
La Coruña	3	3,3
Córdoba	2	2,2
Bilbao	2	2,2
Malaga	2	2,2
Otros	8	8,8
Desconocida	9	9,8
	92	100,0

En cuanto a la filiación institucional cabe destacar el predominio de los autores procedentes de Facultades y Escuelas de ByD, de bibliotecas especializadas, sobre todo, las médicas, y de bibliotecas universitarias (Tabla 3). Claramente son los profesionales que viven en el mundo académico e investigador o en su entorno los que poseen no sólo los estímulos sino los mimbres necesarios para abordar investigaciones mas o menos elaboradas. En cualquier caso, esta distribución no hace más que confirmar lo encontrado por otros autores (Jiménez y Moya 1997, Frías y Romero 1998, Recoder y Cid 1998, 1999, Cano 1999) y se asemeja bastante a lo detectado en la ByD en su conjunto (Olsgaard & Olsgaard 1980, Metz 1989, Bud & Seavey 1990, Buttlar 1991, Herubel 1991, Harter & Hooten 1992, Raptis 1992, Terry 1996, Lipetz 1999).

TABLA 3
Procedencia institucional de los autores de encuestas publicadas en la ByD española (1976-1997)

<i>Institución</i>	<i>Encuestas</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>
Facultades y Escuelas ByD	24	22,9
Bibliotecas Especializadas	15	14,3
Bibliotecas Universitarias	14	13,3
CINDOC	8	7,6
Archivos	6	5,7
Bibliotecas públicas	4	3,8
Organismos públicos investigación	3	2,9
Biblioteca Nacional	2	1,9
Otras facultades universitarias	2	1,9
Institutos Enseñanza Media	2	1,9
Otros	4	3,8
Desconocido	21	20,0
	105*	100,0

* Recuento múltiple

3.2.3. Temática y tipología de las encuestas

La mayoría de las encuestas publicadas se originan bien en la necesidad que sienten las bibliotecas de obtener información primaria sobre el uso de sus servicios (estudios de usuarios) bien en la necesidad de conocer la situación de las bibliotecas y archivos que conforman el sistema documental español (encuestas bibliotecarias).

Dentro de los estudios de usuarios priman aquellos orientados a evaluar los servicios que presta la biblioteca tratando de averiguar el grado de satisfacción de los usuarios sobre los que pretenden determinar las necesidades de información de los usuarios reales o potenciales de una determinada unidad informativa. Es de todos conocido que las encuestas en general, han sido y son el método más usado para conocer las necesidades de información de un gran número de colectivos de usuarios (Sanz 1994) y así lo atestiguan diversos estudios (Järvelin & Vakkari 1990, Julien 1996, 1999, Rey 1999).

TABLA 4
Temática de las encuestas publicadas en la ByD española (1976-1997)

<i>Tema</i>	<i>Encuestas</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>
Estudios usuarios	32	34,8
Encuestas bibliotecarias	29	31,5
Educación	10	10,9
Profesión	8	8,7
Servicios bibliotecarios	7	7,6
Otros	6	6,5
	92	100,0

Las denominadas encuestas bibliotecarias (Line 1982, Busha 1990), que tienen una larga tradición en nuestro campo, se vienen utilizando para observar, analizar, comparar y describir las condiciones generales de las bibliotecas (organización, composición, estructura, instalaciones, personal, equipos...), de sus servicios y colecciones. La ausencia en España hasta fechas muy recientes de información estadística mínimamente fiable y actualizada sobre el sistema bibliotecario español explica la proliferación de este tipo de encuestas.

Le siguen en importancia las encuestas destinadas a describir distintos aspectos de la formación de profesionales y de la situación laboral de los mismos (Tabla 4)

En todos los casos se trata de encuestas meramente descriptivas, bastante primarias en sus objetivos y planteamientos metodológicos, propias del estado embrionario en que se encuentra la ByD española (Delgado López-Cózar 2000b, 2002). Tanto Busha (1990) como Goldhor (1981) se mostraban partidarios de no considerar como trabajos de investigación a este tipo de estudios ya que sus «...resultados constituyen una base muy pobre para hacer casi cualquier generalización sobre algún fenómeno...».

Como se acaba de afirmar la mayoría de las encuestas publicadas se centran en el estudio de la institución bibliotecaria. Asimismo, es interesante detectar cuales han sido las instituciones que han atraído más la atención por parte de los investigadores (Tabla 5). Son las bibliotecas universitarias, al igual que lo ocurrido en otros entornos (Peritz 1980, Feehan et al. 1987), las que han dado lugar a más estudios. A destacar asimismo la pujanza de los trabajos sobre bibliotecas médicas.

TABLA 5
*Instituciones estudiadas en las encuestas publicadas en la ByD española
 (1976-1997)*

<i>Institución</i>	<i>Encuestas</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>
Bibliotecas Universitarias	21	22,8
Bibliotecas Públicas	17	18,5
Bibliotecas Médicas	15	16,3
Múltiples bibliotecas	9	9,8
Bibliotecas especializadas	5	5,4
Escuelas y Facultades ByD	5	5,4
Asociaciones profesionales ByD	4	4,3
Archivos	3	3,3
Otros	13	14,1
	92	100

3.3. *Calidad de las encuestas*

3.3.1. Valoración general

El número medio de ítems sobre los que se ofrece información en el total de encuestas evaluadas fue de $4,7 \pm 3,1$, siendo la moda de 4. Sólo 9 encuestas informan sobre el 50% o más de los ítems. En cambio, son 20 las encuestas que ni siquiera informan del 10% de los ítems, es decir, que ofrecen información explícita de un solo aspecto metodológico, de los 21 objeto de estudio en este trabajo. Estos datos hablan a las claras de la pobreza de la información metodológica inserta en las encuestas publicadas en la ByD española.

En la tabla 6 se presentan los porcentajes de encuestas en que se consideró suficiente el grado de información existente acerca de los 21 aspectos metodológicos evaluados. Puede apreciarse que sólo cuatro ítems ofrecen un nivel de información aceptable, con porcentajes superiores al 50% (identificación de la población y de la muestra, tamaño de la muestra y tasa general de respuesta). Lo cual quiere decir que las deficiencias informativas se extienden prácticamente a todos los aspectos metodológicos propios de una encuesta.

TABLA 6
Número de encuestas publicadas en la ByD española con información metodológica adecuada

<i>Items metodológicos</i>	<i>Encuestas</i>	
	<i>N</i>	<i>n(%)</i>
<i>Información sobre la población</i>		
Identificación clara y precisa de la población	92	63(68,5)
Descripción del marco usado para identificar la población y/o extraer la muestra	92	38(41,3)
Tamaño de la población	88	16(18,2)
<i>Información sobre la muestra</i>		
Identificación clara y precisa de la muestra	54	28(51,8)
Procedimiento de muestreo	54	6(11,1)
Tamaño de la muestra	54	44(81,5)
Cálculo tamaño de la muestra	54	5(9,2)
Error de muestreo	52	6(11,5)
Intervalo de confianza	52	6(11,5)
<i>Información sobre metodología de la encuesta</i>		
Fechas realización encuesta	92	36(39,1)
Modalidad de la encuesta	92	38(41,3)
Tipo de cuestionario	92	21(22,8)
Inserción del cuestionario	92	24(26,1)
Prueba del cuestionario	92	8(8,7)
Información sobre los encuestadores	21	1(4,7)
Métodos de promoción de la participación	92	8(8,7)
Comentario incidentes encuesta	92	11(11,9)
<i>Información sobre análisis y tratamiento de los datos</i>		
Tasa general de respuesta	92	54(58,7)
Tasa respuesta ítems	92	8(8,7)
Programa empleado tratamiento de datos	88	10(11,4)
Técnica empleada en el análisis de datos	92	2(2,2)

3.3.2. Identificación clara y precisa de la población

Uno de los primeros pasos en el desarrollo de una encuesta, conocidos ya los objetivos de la investigación, es determinar cual es la población de estudio (el conjunto de todos los individuos en los que se desea estudiar un carácter, propiedad o variable). Se trata de delimitar en el espacio y en el tiempo al grupo investigado, definiendo con precisión las unidades que se deben considerar comprendidas en él. Esta operación ha de efectuarse de manera que seamos capaces de decidir sin dudas si un elemento pertenece o no a la población, lo cual sólo será posible si las unidades elegidas poseen la misma naturaleza.

A la hora de reflejar dicha información en el informe de investigación bastará con indicar escuetamente la siguiente información:

- **Ámbito:** espacio geográfico en el que se asienta la población estudiada (España, Andalucía, Granada...)
- **Población:** conjunto de individuos a estudiar, con indicación del marco temporal al que se refiere

Como puede apreciarse en la Tabla 6 no en todas las encuestas se identifica la población (68,5%). Se ha alcanzado este valor porque se ha sido un tanto laxo en la valoración de este ítem, pues se ha considerado positivamente la inclusión de dicha información siempre que se pueda identificar la población a través del título del trabajo y de la lectura de los objetivos del mismo. Es lo que ha ocurrido con trabajos en los que se encuesta a la población y en los que se identifica con expresiones del tipo: «estudio realizado entre los...», «encuesta dirigida a...», «se remitió una encuesta...», «se seleccionaron los...», «el estudio se llevó a cabo entre...», «el presente cuestionario se pasó a...», «los objetivos de este trabajo son obtener unos datos...», «diseñamos un modelo de encuesta que se envió a los...», «este trabajo es un estudio de opinión referente a...», «la encuesta fue enviada a...»

En sentido estricto, sólo seis encuestas manifiestan de forma inequívoca cual es la población de su estudio. De entre ellas pueden tomarse como modélicos los siguientes textos:

«La población inicial de estudio la componen centros públicos que pudieran tener al menos una biblioteca de ciencias de la salud. El ámbito de estudio es todo el territorio nacional, es decir las 17 comunidades autónomas, Ceuta y Melilla. Para identificar la población inicial de estudio se definieron las siguientes categorías: hospitales de más de 100 camas, o que teniendo 100 o menos camas tienen acreditación docente, centros de gestión y administración sanitaria (transferidos y no transferidos) de nivel igual o superior a gerencia de área, centros de investigación en ciencias de la salud del CSIC y del Instituto de Salud Carlos III, Escuelas de Salud Pública, Facultades de Medicina y Odontología y Escuelas Universitarias de Enfermería y Fisioterapia. No se incluyeron hospitales con número igual o

inferior a 100 camas que no tuvieran acreditación docente, por considerar que las pocas bibliotecas existentes en dichos centros eran de escasa relevancia a efectos de los objetivos de este estudio. Por la misma razón, en los centros de gestión y administración sanitaria se descendió hasta el nivel de gerencia de área, quedando fuera del estudio niveles inferiores, tales como los centros de salud. En la categoría de facultades y escuelas universitarias no se incluyeron, entre otras, las de Farmacia, Biología o Veterinaria por razones de factibilidad del proyecto, independientemente de su importancia como bibliotecas (...)

Criterio de inclusión de los sujetos de estudio: Los sujetos de estudio son las bibliotecas de ciencias de la salud en España. Se estableció como criterio de inclusión de un sujeto de estudio el cumplimiento de los requisitos recogidos en la siguiente definición operativa de biblioteca de ciencias de la salud, adoptada por el grupo de investigadores a efecto de este proyecto: «toda colección organizada de libros y publicaciones periódicas en ciencias de la salud, con al menos una persona que facilite a los usuarios la utilización de estos documentos en un área física establecida para ellos (De aquí en adelante el término «biblioteca» se usará como equivalente de biblioteca de ciencias de la salud)».

«Población de referencia: La población de referencia objeto de este estudio está formada por todos los estudiantes matriculados en la Universidad de Extremadura durante el curso 90-91, incluidos los cursos de doctorado. El número total de esta población es de 15,588 alumnos...»

«Como universo donde efectuar la encuesta se optó por los tres tipos de medios de comunicación básicos: a) prensa: donde se han incluido tanto los periódicos de publicación diaria como revistas de publicación semanal y de diversos contenidos; b) Radio: es decir, cadenas emisoras de carácter tanto público como privado; c) televisión: abarcando tanto televisiones públicas de ámbito nacional y autonómico como cadenas privadas de tipo abierto y codificado. El ámbito de este análisis no es exhaustivo puesto que se ha restringido al ámbito geográfico de Madrid...»

Aunque no se utilice explícitamente el término población o universo también es modélico a este respecto el texto que sigue:

«...nos propusimos hacer un estudio sobre las bibliotecas escolares en los centros de enseñanza media de Getafe (...) Por razones de tiempo el análisis se limitó a los institutos de bachillerato, excluyendo los centros de formación profesional y los centros de enseñanza privada que funcionan en la localidad...»

Por el contrario, en el lado negativo nos encontramos con trabajos donde apenas si es posible averiguar a quien se estudia. Por el resumen se sabe que

«...El artículo termina con un ejemplo práctico donde se evalúa, a partir de un cuestionario dirigido a los usuarios, el uso de la sección de referencia y de revistas de una biblioteca universitaria...».

Ya en el propio texto se reitera

«...a continuación resumimos los resultados de dos encuestas aplicadas en una biblioteca universitaria...».

Más adelante en el momento de desgranar los resultados de la encuesta se añade una información más:

«Se recibieron 31 cuestionarios sobre 171 enviados (...) pero teniendo en cuenta que no más de un centenar de profesores tienen dedicación completa en esta Escuela Técnica Superior...».

El artículo concluye sin saber otra cosa mas que se hace un estudio de los usuarios de una Escuela Técnica Superior, de no se sabe qué especialidad, de una Universidad, de no se sabe dónde. Además, como puede apreciarse no se hace un estudio de los usuarios de dicho centro, sino de los usuarios profesores.

Parecida situación se produce en otro trabajo donde sólo sabemos por el título que se estudia a los usuarios de una Facultad de Medicina. El estudio lleva por título *La Biblioteca de la Facultad de Medicina: una encuesta de evaluación. Curso 1988-1989*.

En otros casos, la indefinición es tal que la población va cambiando al mismo ritmo que la autora va describiendo su estudio. De acuerdo con lo que reza en el título de este trabajo *El usuario «on line» español: evaluación y resultados* podría pensarse que la población a estudiar son los usuarios españoles de servicios on line. Pero cuando la autora intentan explicar su estudio las cosas van cambiando:

«El presente trabajo, para el cumplimiento óptimo de los fines propuestos, precisa de una valoración cuantitativa sobre la incidencia de los métodos «on line» en la población científica española [según esto la población sería usuarios científicos españoles de servicios on line]. Por ello hemos elaborado una encuesta que trata de recoger la repercusión de la teledocumentación en un ámbito muy específico: la comunidad universitaria [ahora la población estaría constituida por los usuarios universitarios españoles de servicios on line]; así, el sector elegido ha sido la Universidad Complutense de Madrid, en donde a 115 jefes de departamento...».

Dos páginas más adelante se reitera que:

«...la valoración de esta encuesta, orientada a averiguar la incidencia de la teledocumentación en la población universitaria española...».

Aunque no sea el momento conviene advertir que para alcanzar estos objetivos se hace una encuesta a una muestra conformada por 115 Jefes de Departamento de la Universidad Complutense de Madrid. A los problemas de generalización excesiva me referiré más adelante.

También se han podido detectar trabajos en los que confunde la población con la muestra. Sirvan de botón de muestra los tres ejemplos siguientes:

En una comunicación titulada *La formación continuada de documentalistas en España: un reto para la profesión dinámica* donde «se examina...el estado de la formación continua de los documentalistas españoles (...) [esto es] profesionales de la información, tanto documentalistas como bibliotecarios especializados...» los autores declaran que «...Sobre un universo de 300 cuestionarios sólo se ha alcanzado una respuesta del 44%...».

En el marco de un programa de calidad se plantea la necesidad de efectuar una encuesta a los usuarios de una biblioteca pública, en este caso, la de Almería. Así lo expresan los autores: «...encuesta realizada a una población de 110 usuarios (a pesar de que la biblioteca cuenta con una sección infantil, todos ellos pertenecen al grupo de usuarios adultos)...».

3.3.3. Descripción de la lista, registro, soporte, marco o base usada para identificar la población y/o extraer la muestra

Una vez definida la población a estudiar el investigador deberá determinar cual será el instrumento a utilizar para identificar a los elementos de dicha población, bien sea para encuestarlos a todos bien para extraer la muestra. Esta lista que registra las unidades de la población y que puede ser un fichero, censo, registro, catálogo, mapa, etc... recibe distintas denominaciones en la literatura de investigación (lista, registro, soporte, marco, base).

De este instrumento se espera que sea un descriptor válido de la población. Hay que confesar que es muy difícil que la población objeto de análisis (la llamada población teórica) esté registrada de forma exhaustiva y fiel en un instrumento cualquiera. Hay que insistir en que la representatividad de la población estudiada o de la muestra extraída de la misma sólo podrá serlo de la población contenida en el marco empleado (la llamada población de estudio o real).

Es por lo que resulta de suma importancia que el investigador no solo indique el marco utilizado sino que evalúe su calidad y que informe lo más precisamente posible sobre sus características (exhaustividad, actualización, posibilidades de duplicaciones u omisiones...).

Sólo 38 de las 92 encuestas publicadas en la ByD española (41,3%) identifican el soporte de la población o marco muestral (Tabla 6). Cuando se hace lo habitual es ofrecer una información muy escueta:

«Para tener conocimiento de los hospitales de Andalucía, utilizamos la Guía de Hospitales del Ministerio de Sanidad...»

«...se seleccionaron 45 centros de los que figuran en el Quién es Quién en Información y Documentación...»

«...encuesta enviada a los 61 distribuidores censados en el Catálogo de Servicios de Información Electrónica Españoles...»

«...la selección se realizó a partir de un estudio elaborado sobre la economía andaluza presentado en el Boletín Andalucía Económica (1997), que mostraba las 500 empresas más rentables, de las cuales 37 pertenecían a la provincia de Granada. Recogimos...»

«...Para la identificación de la universidades con bibliotecas automatizadas se utilizó información ya disponible en la Unidad de Coordinación de Bibliotecas del CSIC...»

En algunos casos la información es tan inconcreta que no sirve de nada:

«El universo está compuesto por 170 bibliotecas universitarias españolas y 117 bibliotecas universitarias brasileñas que fueron identificadas a través de directorios oficiales.»

«...El cuestionario fue enviado (...) a todos los centros docentes, que según nuestras noticias...»

En cambio, existen otros en que la información es más que suficiente:

«...La base principal fue el directorio del Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, actualizado hasta el 1 de octubre del mismo año (1995); se tuvo también en cuenta la relación de asociados facilitada por SOCADI (Societat Catalana de Documentació i Informació) y la lista de componentes de las dos últimas promociones de diplomados, facilitada por la Escola Universitaria de Biblioteconomia i Documentació. Estas incorporaciones se confrontaron con el Directorio del Col·legi y en total se obtuvo una población de 1602 profesionales...»

«Identificación de la población inicial del estudio: Dado que en España no existe ningún directorio de bibliotecas sistematizado ni actualizado, las direcciones y teléfonos de los centros pertenecientes a la población inicial de estudio se obtuvieron de diversas publicaciones (catálogos existentes de bibliotecas de ciencias de la salud, guías y directorios) y de los organismos públicos competentes (Ministerio de Sanidad y Consumo y sus delegaciones territoriales y provinciales, consejerías de sanidad y sus delegaciones, INSALUD y universidades) [se utilizan 20 publicaciones]. Con este proceso de búsqueda se identificaron 716 centros que potencialmente podrían tener al menos una biblioteca especializada en ciencias de la salud. El paso siguiente consistió en verificar qué centros disponían de ese tipo de biblioteca...»

«...La elección de los destinatarios del cuestionario se hizo con los datos de la lista de los socios de Anabad, tomando de ella todos los archiveros así designados. Pero tenemos que hacer notar que, según la información de estas listas, en las que algunos socios no habían marcado personalmente la rama a la que quieren ser atribuidos, hacía a veces difícil la inclusión, siendo así que muchos tienen bajo su responsabilidad centros con más de una rama a su cargo...»

3.3.4. Tamaño de la población

Aunque se trata de un dato que no es imprescindible conocer, en el supuesto de trabajar con poblaciones finitas, no está demás ya que proporciona una idea muy ajustada de la envergadura de la población objeto de estudio. Sólo figura en 16 de las 88 encuestas en que este dato es pertinente (18,2%). En pocos casos se hace de forma explícita:

- La población total objeto de estudio se componía de 30.231 alumnos matriculados...•
- La población total del estudio –3.033 individuos-...•
- ...en total se obtuvo una población de 1.602 profesionales...•

Lo habitual es que se haga de forma indirecta sin emplear el término población:

- El número de colegiados inscritos en el momento de enviarse la encuesta era de 1.010...•
- ..En la Escuela hay 3.526 matriculados...•
- ...De las 40 bibliotecas universitarias existentes contestaron...•
- Nos limitamos a las 51 Bibliotecas Públicas del Estado y a los 40 Centros Coordinadores...•

Aunque también pueden encontrarse informaciones tan inconcreta como éstas:

- Entre 4.000 y 5.000...•
- La biblioteca debe atender alrededor de 2.000 personas entre....•
- Número total de encuestas remitidas a otros tantos ayuntamientos...•

3.3.5. Identificación clara y precisa de la muestra

Dado que no siempre es factible, e incluso, a veces recomendable interrogar a cada elemento de la población, hemos de contentarnos con utilizar muestras, que no son más que una parte o fracción de la población o universo. Cuando el investigador se encuentra en este supuesto debe proceder a delimitar con exactitud la muestra y a informar de ello consecuentemente. Y para ello bastaría con indicar tras el epígrafe *Muestra* el grupo de individuos interrogado.

Algo más de la mitad de las encuestas publicadas en la ByD española trabajan con muestras (54 de 92). Aunque pueda parecer de lo más obvio identificar al grupo de personas que realmente ha sido interrogado, sólo la mitad de las encuestas lo hacen (51,8%). Prácticamente en ningún caso la identificación es explícita, aunque en algunos se aproxima bastante:

«Sobre un total de 468 facultativos de la plantilla del Hospital General, y dada la imposibilidad material de encuestarlos a todos, se va a hacer una muestra aleatoria de 139 personas usuarias de nuestros servicios, cosa que equivale a un 30% aproximado del total...»

«...Alumnos que usaron en el mes de julio de 1994 las bibliotecas del Campus de Pedralbes Sur (Geografía, Historia, Arte, Física y Química, Biología, Farmacia, Psicología, Pedagogía); de Pedralbes Norte (Derecho, Económicas, Empresariales) y zona centro (Medicina) de la Universidad de Barcelona...»

«Con la intención de recabar datos acerca de la situación de los Archivos de la Administración Local del estado español...hemos realizado dos encuestas, dirigidas ambas a los municipios y entidades asistidas por Secretarios de 1ª categoría...»

«...Bibliotecarios y documentalistas, seleccionados aleatoriamente entre los registros obtenidos a partir de las asociaciones profesionales que existen en Cataluña...»

Lo dominante es que la identificación de la muestra se efectúe de forma indirecta:

«...Recogimos aquellas [empresas] cuya facturación era superior a 2.500 millones de pesetas en los diferentes sectores de actividad...»

«...se va a realizar una encuesta a antiguos alumnos de los cursos de Biblioteconomía y Documentación de Formación Ocupacional del INEM y organizados por el IEPALA entre 1987 y 1993»

«...Las encuestas han sido enviadas a los Jefes de los Departamentos de Facultades y Escuelas Técnicas, cuya temática estuviese relacionada con las materias de urbanismo, ordenación del territorio, arquitectura, construcción e ingeniería civil...»

«...cuestionario enviado... a 42 bibliotecarios profesionales que en ese momento realizaban tareas de catalogación en la Universidad de Granada...»

3.3.6. Procedimiento de muestreo empleado

Una vez que se ha definido con exactitud la muestra el investigador deberá decidir qué procedimiento emplea para extraer dicha muestra de la población. Los métodos de muestreo existentes, que son muchos y variados (azar simple, sistemático, estratificado, conglomerados, cuotas, accidental, opinático...), no tienen todos el mismo valor y, por tanto, no deben utilizarse indiscriminadamente. Su elección vendrá determinada tanto por factores metodológicos (naturaleza y objetivos del estudio, existencia marco de muestreo, heterogeneidad de la población, dispersión geográfica, dificultad de acceso a los encuestados...) como extra-metodológicos (disponibilidad de apoyo financiero, restricciones de tiempo).

En cualquier caso debe quedar claro que si lo que se desea es obtener una muestra representativa a fin de que los datos obtenidos puedan extrapolarse a la población con un margen de error conocido, el procedimiento de muestreo deberá ser probabilístico. En los métodos probabilísticos todos los elementos de la población tienen la misma probabilidad de ser elegidos. En cambio, en los métodos no probabilísticos, existe una desigual probabilidad de las unidades de la población para formar parte de la muestra, por lo que no se puede calcular el error muestral y se pueden producir sesgos en el proceso de selección que conducen a que la muestra no sea representativa. Este tipo de muestras aunque son de interés en estudios cualitativos y exploratorios introducen sesgos en el proceso de elección muestral.

La información sobre el procedimiento de muestreo empleado en una encuesta debe ser escueta y limitarse a indicar cual de los métodos existentes ha sido utilizado. De las 54 encuestas que utilizan muestras sólo 6 (11,1%) informan sobre el método de muestreo, aunque sólo en dos de ellas se nombra correcta y exactamente el método de muestreo usado:

«...La selección se realizó mediante muestreo de conjuntos...»

«Se estratificó a los estudiantes por áreas de titulaciones existentes... Para cada área se aplicó la fórmula de obtención del tamaño muestral para estimar proporciones, considerando un nivel de confianza del 95,44% y un error de muestreo del 0,05. Una vez obtenido el tamaño muestral necesario para cada área, se asignó proporcionalmente entre las diferentes titulaciones, teniendo en cuenta también el curso. Se procuró respetar la proporcionalidad del número de cuestionarios por titulación y curso, consiguiendo errores mínimos en este sentido (...) Para obtener una información fiable y que la muestra recogiera realmente también a los no usuarios, los cuestionarios fueron respondidos en horario lectivo y en clase por una muestra de alumnos escogida al azar entre todos los asistentes en ese momento, en el número estimado necesario...»

A algunos investigadores parece bastarle con indicar que la muestra es aleatoria, sin indicar qué método en concreto se empleó, con qué marco muestral se trabajó:

«...se va a hacer una muestra aleatoria...»

«...se diseñó una muestra aleatoria...»

«...se optó por hacer un sondeo en cuatro (centros), elegidos al azar, y entre grupos de alumnos, también elegidos al azar con el convencimiento de que los resultados del sondeo se podrían extrapolar...»

«se realizó la encuesta sobre una muestra de 320 bibliotecarios-documentalistas, seleccionados aleatoriamente...»

En lugar de limitarse a nombrar el método de muestreo empleado, otros autores se dedican a describir, en algunos casos aportando detalles innecesarios

con chascarrillos incluidos, cómo aplicaron sus encuestas. Las situaciones son tan variopintas que es imposible clasificarlas. Sirvan los siguientes ejemplos:

«...Las encuestas fueron repartidas entre las siguientes bibliotecas de la Universidad: Filosofía y Letras (...) La elección de estos centros fue hecha aleatoriamente, aunque teniendo en cuenta la necesaria presencia de Facultades y Escuelas, de los dos semidistritos en que está dividida esta Universidad, así como de centros que impartieran disciplinas de diferente naturaleza y, por tanto, pudieran reflejar distintos hábitos de acercamiento a la información [lo cual quiere decir que la muestra no es aleatoria] (...) La elección de los encuestados no se debió a pautas preestablecidas, entregándose el cuestionario para su cumplimentación a cualquier estudiante que utilizara el servicio de biblioteca durante el plazo establecido...»

«...Las entrevistas fueron dirigidas, por una parte, a docentes y por otra, a alumnos. En lo referido al profesorado, seleccionamos a uno de los responsables del área tecnológica; y para el caso de los alumnos contactamos con estudiantes de último curso de la diplomatura vinculados la mayoría de ellos a los departamentos informáticos y a ADAB...»

«...El personal de la biblioteca se dirigía a los usuarios que había en aquel momento y les explicaba por qué necesitaban sus opiniones. Si aceptaban, se les daba para que lo cumplimentasen ellos solos, y posteriormente, lo despositarán en una bandeja a la salida de la biblioteca...»

«...se colocaron cuestionarios junto al lector de CD-ROM de tal manera que al terminar cada consulta los usuarios rellenaran una encuesta...»

«...El modelo de encuesta elegido, fue el directo, efectuado aleatoriamente entre los individuos encontrados en los pasillos de la Facultad (...) La aleatoriedad y la heterogeneidad de individuos, cursos, grupos, turnos y especialidades quedaba asegurada por las dos visitas (mañana y tarde) que se hicieran a los pasillos de la facultad. Este repercutió positivamente en la objetividad y la representatividad. Escoger a los alumnos que estén en los pasillos de la Facultad no es nada aleatorio como señalan los autores. La aleatoriedad no queda asegurada por esta vía sino por un medio que permita que los miembros de la población (alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de Granada) tengan la misma probabilidad de figurar en la muestra]

«...se seleccionaron cinco ejemplos de redes que reflejaran las características y soluciones (técnicas y lógicas) diferentes y que estuvieran suficientemente consolidados en la práctica... Se procedió a tomar contacto con los responsables de cuatro de estas redes (el de la quinta es el propio autor)...[en este último caso se trata de una autoentrevista]

«...El hecho de haber elegido la provincia de Sevilla como muestra no significa que haya un deseo de poner en evidencia a nadie en particular, ni esconde la idea de buscar un culpable sino que la proximidad a la misma y el mayor contacto habido con sus bibliotecarios ha puesto en nuestro conocimiento hechos sin los cuales algunas cifras hubieran sido muy difíciles de explicar. Pero las consecuencias extraídas nos conciernen a todos...»

A pesar de que la mayoría de las encuestas estudiadas se plantean como objetivo describir las pautas de comportamiento y preferencias de una población determinada, lo cual exige la obtención de muestras representativas, el 90% de dichas encuestas emplean procedimientos no probabilísticos. Y de entre ellos son los erráticos o accidentales (la muestra se forma con personas que se presentan accidentalmente para ser interrogadas) y los opináticos o intencionales (la muestra se compone de individuos elegidos según el juicio del investigador) los que predominan abrumadoramente. La conclusión no puede ser otra: los hallazgos alcanzados carecen de validez externa, esto es, no pueden ser generalizados a la población de referencia. Si acaso sólo representan la opinión de los individuos encuestados.

Pero veamos como se resuelve este dilema en algunas de las encuestas publicadas:

«...Se pretendía conseguir un muestreo no-probabilístico, y concretamente accidental, para el cual se fijó un criterio previo: visitar los departamentos de la Escuela de forma imprevista y entrevistar a los investigadores (usuarios potenciales) que se hallaran en ese momento [No entiendo la necesidad de hacer una visita imprevista, a no ser que el motivo sea que los autores se sorprendan por la ausencia de los investigadores. Pareciera más que una encuesta una inspección de servicios]. Éstos podían cumplimentar los cuestionarios de forma voluntaria y anónima [se supone que a nadie se le puso una pistola en el pecho para que contestara]... El método utilizado para analizar los datos ha sido la estadística inferencial o inductiva que a partir de una muestra representativa, como han sido estas encuestas, se pretende describir la población total de investigadores de la escuela. La proporción de la muestra dentro de la población total es de 11,79%...» [Después de manifestar que su procedimiento es accidental y no probabilístico no se tiene el más mínimo rubor en afirmar que estamos ante una muestra representativa, que, desde luego, debe serlo con fracción de muestreo tan elevada]

«El presente estudio persigue el conocimiento de la situación de los servicios prestados en las bibliotecas de Aragón...hemos intentado aproximarnos al conocimiento de la situación de los servicios prestados en las bibliotecas públicas a través del estudio realizado en la Biblioteca Pública Tío Jorge de Zaragoza...» [para estos autores el estudio de una biblioteca permite obtener inferencias respecto a la situación de las bibliotecas en toda una región]

«El objetivo del presente trabajo está orientado, sobre todo, a la repercusión que Internet está teniendo dentro del mundo de la documentación y las bibliotecas [desde luego ambición no le falta a este trabajo](...) Nos hemos circunscrito para las encuestas, por un problema de tiempo y espacio [cuál es] a cubrir, a centros de documentación y bibliotecas de Madrid, este último grupo reducido a una selección de las bibliotecas del CSIC [cuales son éstas]. No hemos barrido, naturalmente, todos los centros de documentación, pero sí hemos hecho una selección: CINDOC, BOE, Centro de Investigación para la Paz, Instituto de la Mujer, Centro de Documentación de la Bolsa de Madrid, CEDEX. A estos centros les hemos pasa-

do dos tipos de encuestas dirigidas, una para los directivos y otra para los profesionales; en las bibliotecas del CSIC hemos cubierto los tres niveles: directivos, profesionales (servicio de referencia) y usuarios (...) Somos conscientes de que este muestreo pueda no ser muy representativo de todos los centros de documentación y bibliotecas del ámbito nacional [es evidente], pero para ser un primer estudio sí creemos que puede ser significativo del panorama actual que Internet representa en el mundo de la información en España. Sabemos que la desviación y provisionalidad de los resultados, si el trabajo barriese [curiosa expresión] todos y cada uno de los centros y bibliotecas del territorio nacional, puede ser importante; pero nos hemos arriesgado a presentarlo porque estamos convencidos de que puede ser un punto de arranque para la realización de posteriores trabajos en los diferentes sectores del mundo profesional: nuestra intención es continuar en este estudio para poder elaborar conclusiones definitivas-

Los autores de un trabajo titulado *Análisis de la situación laboral y de formación de los estudiantes y diplomados en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Zaragoza* que pretenden «realizar un estudio que evalúe los resultados obtenidos en el campo profesional por los diplomados de las cuatro promociones habidas hasta la fecha...» utilizan como muestra «...los 363 estudiantes que, estando matriculados en la asignatura Documentación durante los años 1990 hasta 1994, facilitaron sus datos personales a la profesora de dicha asignatura a través de las fichas de clase...»

Situación parecida se presenta en un estudio dirigido a conocer la *Imagen y uso de los servicios de información por parte de los alumnos de la Escola Universitaria Jordi Rubió i Balaguer de Biblioteconomía i Documentació* a partir de un cuestionario «pasado el primer día de clase... en la asignatura Introducción a las Ciencias de la Información...»

3.3.7. Tamaño de la muestra

Una vez elegido el método de muestreo el investigador debe determinar el número de sujetos que deben ser interrogados. Informar sobre el tamaño de la muestra es de máxima importancia para averiguar el grado de representatividad de la muestra.

Es este el aspecto metodológico mejor cumplido en las encuestas publicadas en la ByD española (81,5%). Aunque son pocas las que lo hacen de forma explícita (bastaría con señalar la cantidad tras el epígrafe *Tamaño de la muestra*):

«...se realizó la encuesta sobre una muestra de 320 bibliotecarios-documentalistas...»

«El número total de la muestra de sujetos encuestados fue de 2.335...»

«...se diseñó una muestra aleatoria constituida de 601 individuos...»

«El muestreo se ha realizado sobre 900 encuestados»

La mayoría simplemente indican la cifra de encuestas enviadas o aplicadas, lo cual da a entender que estamos ante el tamaño de la muestra:

- «El instrumento se aplicó a 60 personas con registro en la biblioteca...»
- «...sobre un total de 525 cuestionarios enviados...»
- «...Encuesta por correo a los 340 alumnos(as) que han realizado cursos en el IEPALA...»
- «En valores absolutos, se ha enviado un total de 168 encuestas...»
- «...la distribución por grupos del total de los 331 cuestionarios fue...»
- «...se diseñó al efecto un cuestionario que fue remitido a 300 profesionales...»
- «...se seleccionaron 45 centros...»
- «...podemos afirmar que la fiabilidad de las respuestas en las 100 encuestas realizadas...»
- «...Todo este esfuerzo de localización se plasmó en un total de 350 encuestas personalizadas enviadas a profesionales del campo americanista en España, una cantidad que pensamos que está bastante próxima a la realidad de lo que es nuestro «potencial universo de usuarios de servicios y productos...»

No obstante, siempre se pueden encontrar algunos ejemplos curiosos. Como éste en el que sólo se dice que:

- «...La proporción de la muestra dentro de la población total es del 11,79%...»

sin indicar el valor poblacional (N) y muestral (n), con lo cual es un dato que no sirve para nada.

O este otro que tiene por objetivo

- «...presentar los resultados de una encuesta a los usuarios de las bibliotecas públicas municipales de Madrid capital...»

y que por toda información metodológica ofrece la siguiente:

- «...La encuesta se diseñó de manera que pudiera facilitar la información necesaria para establecer posibles tipologías de uso y usuarios dentro del conjunto de las bibliotecas del sistema. En realidad se trató de diecinueve encuestas, una para cada instalación [como habrá advertido el lector realmente se trata de una encuesta aplicada a 19 bibliotecas públicas], lo que viene a suponer un monto elevado de cuestionarios (5.732 en total) presentados a los usuarios, con un índice de respuestas por instalación superior al 90% en todos los casos. El tamaño de la encuesta resultó obligado por cuanto, al conocimiento del sistema como conjunto nos interesaba sumar el conocimiento de cada una de las bibliotecas integrantes, de manera que hubo de aplicarse muestras particulares y representativas para cada centro [cuáles son éstas]...»

3.3.8. Cálculo del tamaño de la muestra, error de muestreo, intervalo de confianza

La información relativa a la forma de calcular el tamaño de la muestra es fundamental para conocer el grado de credibilidad de los resultados arrojados por la encuesta. El error de muestreo permitido y el intervalo de confianza adoptado son factores decisivos a la hora de calcular el tamaño de la muestra así como el tipo de población, su homogeneidad/heterogeneidad y el método de muestreo empleado. Esta información debería figurar de forma individualizada en la ficha técnica de la encuesta.

Se trata de datos supinamente obviados en las encuestas publicadas en la ByD española, a pesar de que la practica totalidad de los estudios que trabajan con muestras tienen una finalidad descriptiva y no exploratoria y una óptica cuantitativa y no cualitativa. Sólo 6 encuestas informan sobre los mismos, y no todas con el mismo grado de propiedad:

«Se estratificó a los estudiantes por áreas de titulaciones existentes...Para cada área se aplicó la fórmula de obtención del tamaño muestral para estimar proporciones, considerando un nivel de confianza del 95,44% y un error de muestreo del 0,05. Una vez obtenido el tamaño muestral necesario para cada área, se asignó proporcionalmente entre las diferentes titulaciones, teniendo en cuenta también el curso. Se procuró respetar la proporcionalidad del número de cuestionarios por titulación y curso, consiguiendo errores mínimos en este sentido...»

«Según diversas fuentes, el volumen de la muestra se va a determinar en un total de entrevistas, con un margen de error del 10% y un nivel de confianza del 95,5%, teniendo en cuenta que la amplitud del universo que se había de estudiar no sobrepasa los 100.000 individuos...»

«El tamaño de la muestra es de 334 estudiantes, lo que supone un error máximo en las estimaciones de $\pm 1,54\%$, con un nivel de confianza del 95%».

«La muestra finalmente recogida, se compone de 209 colegios, que suponen un 37,32% con respecto a la población a la que se refiere, esto es, centros de EGB públicos y privados de la región de Murcia. Con este tamaño de muestra y para una población delimitada en 560 centros, nos situamos aproximadamente en un nivel de significación del 95,5%, con un margen de error ± 5 »

«...la muestra fue definida para un margen de confianza del 95,5% y por un margen de error inferior al 4%...»

3.3.9. Fechas de realización de la encuesta

El período durante el que se ha desarrollado la encuesta y, muy especialmente, el referido a la toma de datos (año, mes(es) y día(s)), debe indicarse con precisión. Sólo de esta manera se puede determinar el marco cronológico al que se refieren los resultados de la encuesta. Asimismo, ayuda a determinar si han acontecido sucesos que de alguna u otra manera hayan podido contaminar las

respuestas de los encuestados, ya sea a nivel general o en el entorno inmediato de la población estudiada.

No llega al 40% (36 de 92) el porcentaje de encuestas que cumplen con este requisito. Ahora bien, la cantidad de información aportada es bastante variable. Desde aquellos trabajos que informan de las fechas de envío y recepción de cuestionarios (encuestas postales):

«El primer envío, realizado en el mes de enero de 1996 a un total de 11 centros, recibió, en el plazo solicitado (25 de febrero) 5 respuestas. Se hizo posteriormente una reclamación telefónica en serie, donde se comprobó que muchos centros no lo habían recibido o bien no había llegado a la persona indicada? Tras lo cual se volvieron a enviar los cuestionarios, esta vez por fax y a nombre personal...»

«...el envío de los cuestionarios se hizo el 31 de marzo y la llegada de las respuestas fue de un 68,8% en el mes de abril, un 26,6% en mayo y un 5,5% en junio, en que se cerró la recepción de datos...»

«...El cuestionario se envió a principios del mes de octubre de 1990, con la idea de limitar el estudio a aquéllos recibidos antes del 31 de diciembre de ese mismo año. Sin embargo, la falta de respuestas obtenidas hizo necesaria la ampliación del plazo hasta finales de febrero de 1991...»

«...Los cuestionarios se enviaron en noviembre de 1993, previéndose el plazo de recepción en marzo de 1994. No obstante, dado el nivel de respuesta, fue necesario ampliar dicho plazo hasta septiembre de 1994...»

«...El cuestionario fue enviado la primera semana de octubre de 1995 y las respuestas se recibieron a lo largo de ese mes y de la primera quincena de noviembre...»

«...Este estudio fue realizado durante los meses de noviembre y diciembre de 1981...»

«...el cuestionario se cumplimentó por teléfono en los meses de julio y agosto de 1997...»

«...Los cuestionarios se enviaron a los responsables de todos los centros en marzo de 1993, cerrándose el plazo de recepción en diciembre del mismo año...»

«...los datos presentados en los anexos se recogieron a través de una encuesta y entrevistas personales a los directores de las bibliotecas objeto de estudio durante el mes de octubre de 1991...»

«...Las encuestas se realizaron en el mes de abril, época de máxima actividad bibliotecaria, y en un plazo de 15 días, período necesariamente breve para evitar la difusión de criterios personales entre los alumnos...»

hasta los que sólo informan de la fecha de envío con mayor o menor grado de detalle:

«...La primera remesa se envió en enero de 1994 y una segunda en noviembre del mismo año...»

«Para ello enviamos, durante los meses de octubre y noviembre de 1993...»

- *...fue enviado en enero de 1994...
- *...encuesta que se va a pasar en diciembre de 1988... [es de suponer que la encuesta ya se había realizado]
- *...se envió una encuestas (...) durante los meses de febrero y marzo de 1993...*
- *...el mes de junio de 1995 se enviaron...*
- *...durante el mes de octubre de 1995 se realizó la encuesta...*
- *...encuesta enviada a todos los colegiados (...) en marzo de 1993
- *...Este cuestionario fue distribuido en España en mayo de 1992...*
- *...hicimos circular en la primavera de 1981 otro cuestionario...*
- *...El cuestionario se envió por correo a fines de mayo de 1995...*
- *...La población total objeto de estudio se componía de los 30.231 alumnos matriculados en el momento de la recopilación de datos, en la primavera de 1994...*

pasando por aquellos en los sólo se indica el año en que se va a realizar la encuesta:

- *A finales de 1989 la Biblioteca Nacional se propuso llevar a cabo una encuesta...*

o aquellos otros en que se olvida el pequeño detalle de indicar el año:

- *...Para ello envié en el mes de octubre un cuestionario a todos los centros...*
- *...las encuestas se enviaron a mediados del mes de febrero y se comenzó su tabulación y análisis a primeros de mayo...*

o aquellos otros en los que no hay referencias temporales:

- *...fue necesario realizarla con tiempo suficiente como para poder recibir las respuestas antes de la realización del estudio...*
- *...La encuesta se manda con excesiva tardanza, coincidiendo con el período vacacional... [desde luego el mejor momento para hacer una encuesta]
- *...En atención a las dificultades que entraña la encuesta por correo, se han enviado en dos ocasiones los cuestionarios...*

Por último, señalar, simplemente por curiosidad, que nuestros investigadores se decantan claramente por los meses de primavera para realizar sus encuestas.

3.3.10. Modalidad de la encuesta: postal, entrevista personal, telefónica

Las encuestas pueden ser aplicadas de muy distinta manera. De acuerdo con la forma en que se administran se suele distinguir entre encuestas autoadminis-

tradas y entrevistas. Las encuestas autoadministradas son aquellas en las que los encuestados, previa lectura del cuestionario, contestan por escrito, sin intervención directa del encuestador. La modalidad de entrega del cuestionario puede ser por correo postal (la más habitual), por correo electrónico, entrega directa. Las entrevistas son aquellas en la que los encuestados responden verbalmente a las preguntas formuladas por el entrevistador, pudiéndose realizar personalmente (cara a cara) o por medio del teléfono. De acuerdo con el grado de libertad que se otorgue al encuestado a la hora de responder a las preguntas se distingue entre entrevistas directivas o no directivas, admitiéndose grados intermedios entre ambos tipos.

Aunque todos los tipos de encuestas compartan unos mismos principios metodológicos poseen unas particularidades técnicas y unas cualidades que les hacen ser más adecuadas en unos casos que en otros. Los investigadores deben conocer las ventajas e inconvenientes de cada modalidad respecto a aspectos como la cobertura, accesibilidad a los encuestados, tasas de respuesta, fiabilidad y validez de las preguntas y respuestas, extensión de los cuestionarios, costes, etc.) para escoger acertadamente el tipo que mejor se adapte a sus necesidades.

Es por estas razones por las que el investigador debe informar de manera precisa sobre la modalidad de encuesta aplicada. Basta con hacer mención expresa de la misma, situación que ocurre en 38 de las 92 encuestas publicadas en la ByD española (41,3%). Sirvan de modelo los siguientes ejemplos:

- «...Encuesta por correo a los 340 alumnos(as) que han realizado cursos en el
- «...El cuestionario se cumplimentó por teléfono...»
- «...Se escogió la fórmula de la encuesta telefónica...»
- «...La base del trabajo constituye una encuesta enviada por correo a la totalidad de profesionales inscritos en el Colegio...»
- «...el método empleado para la realización del estudio de usuarios es una entrevista personal apoyado en un cuestionario que previamente elaboramos...»

En la mayoría de las encuestas objeto de estudio, la redacción adoptada por los autores sugiere la modalidad de encuesta aplicada (normalmente la autoadministrada por correo, que es utilizada en el 80% de las encuestas. Esta modalidad es también la preferida en los estudios de usuarios emprendidos en las bibliotecas universitarias y académicas norteamericanas (Brekke 1994):

- «...Los cuestionarios se enviaron en noviembre de 1993...»
- «...De las 49 encuestas enviadas...»
- «...Diseñamos un cuestionario que fue enviado...»
- «...Envíé un cuestionario a todos los centros...»
- «...se diseñó un cuestionario que fue remitido...»
- «...se diseñó un cuestionario que fue remitido...»

- «...encuesta enviada a los...»
- «...se va a procurar pasar la encuesta mediante entrevista personal...»
- «...El formulario resultante fue enviado a todas...»
- «...el cuestionario fue enviado por correo...»
- «...cuestionario que se ha enviado a las distintas bibliotecas...»
- «...se enviaron un total de 360 cuestionarios...»
- «...se acompañó la encuesta de una carta en la que...»
- «...les fue enviado un cuestionario...»
- «...se programó una entrevista basada en un esquema previo...»

Pero hay casos en los que esto no es posible:

- «...encuestas efectuadas a los usuarios del centro...»
- «...De la muestra de 74 encuestas personalizadas...»

En otros se emplea una terminología desconocida:

«El método de estudio elegido para abordar la investigación que nos ocupa, ha sido una encuesta evaluativa a los alumnos (...) El modelo de encuesta elegido fue el directo...»

Y, en otros, las informaciones aportadas sorprenden por curiosas e innecesarias:

«...algunas de las encuestas, cuando nos ha sido posible [en qué casos y cuántos], se han realizado con entrevistas personales en las que el encuestado podía hablar y dar opiniones de manera distendida saliendo-se, en todo caso, del guión de la encuesta...»

«...El método utilizado no fue el de la entrevista personal sino que se respondían individualmente las preguntas y luego se procedía a recolectar los cuestionarios. Ello ha dado lugar a algunas respuestas ciertamente jocosas, fruto de la libertad con que se rellenaban al prescindirse del encuestador...»

«Al consultar la bibliografía sobre estudios de usuarios de CD-ROM se observa que la metodología suele ser estadística, a base de cuestionarios, y en menor proporción entrevistas personales. Nosotros hemos optado por la estadística: se colocaron cuestionarios junto al lector de CD-ROM de tal manera que al terminar cada consulta los usuarios rellenaran una encuesta. Cada sesión supone un cuestionario, es decir varios cuestionarios pueden pertenecer a una misma persona, puesto que pueden consultar distintas bases de datos o bien consultar la misma por motivos diferentes...»

«...Aunque el desarrollo del trabajo ha sido planificado, nos hemos tenido que adaptar a no pocos cambios de orientación, que en algún momento nos ha hecho pensar que no obtendríamos ningún fruto de nuestros esfuerzos; finalmente puede que, gracias a esos «inconvenientes», hayamos podido presentar este producto final (...) podemos afirmar que la fiabilidad de las respuestas en las 100 encuestas realizadas se sitúa en torno al 99%, ya que antes de proceder a la entrevista aclarábamos que no perte-

necíamos al personal de la biblioteca, dato que sin ningún género de dudas permitió que las respuestas fueran mucho más «libres». Los usuarios –aunque sorprendidos por la inusual situación– se mostraron dispuestos a colaborar...»

3.3.11. Tipo de cuestionario

En este apartado se incluyen las informaciones relativas al contenido y estructura del cuestionario. Se trata de que el investigador indique de forma resumida cuales son las principales cuestiones planteadas y su concreción en el cuestionario en forma de preguntas (organización, extensión, orden, tipo de preguntas, etc.). Sólo 21 encuestas suministran dichas informaciones (23%), porcentaje que no tendría importancia de no ser porque son también muy pocas las encuestas que insertan el cuestionario como apéndice. Obviamente se podría prescindir de dicha información cuando ocurre esta circunstancia.

En la mayoría de las encuestas que cumplen con este aspecto se ofrece la información de modo aceptable, aunque con desigual precisión lingüística y metodológica:

«Nuestro trabajo se basó en una encuesta anónima de 14 preguntas: 13 de respuesta cerrada y 1 de respuesta abierta sobre futuras actividades a realizar. De las 13, 7 son de respuesta simple y 6 de respuesta múltiple. Las preguntas se estructuraron en cuatro bloques...»

«Descripción de la encuesta: El cuestionario está estructurado en tres bloques de interés. Las preguntas que se incluyen en cada uno de estos bloques permiten una valoración en una escala de 1 a 5, o bien se ofrecen preguntas cerradas que obligan a la elección de opciones concretas. Algunas preguntas permiten que el usuario emita libremente su opinión...»

«El cuestionario estaba estructurado en seis apartados que contenían una serie de variables encaminadas a indagar distintos aspectos de la profesión. Algunas de las cuestiones eran cerradas, y otras, abiertas, dando entrada a distintas interpretaciones o puntos de vista que enriquecieron de manera importante la interpretación de los resultados...»

«...Dicho cuestionario se estructuró en tres apartados: datos personales, formación y trabajo. A ellos pertenecen las 24 preguntas consignada, de las cuales 13 son cerradas y 9 abiertas. La abundancia de preguntas hace que resulte más difícil la tabulación, pero eran ineludibles en algunos puntos de los distintos apartados...»

«Se realizó mediante un cuestionario estructurado, con preguntas cerradas y de respuestas excluyentes en la mayoría de las preguntas. En determinados casos (sobre todo, solicitando sugerencias) podían tener varias respuestas o bien, respuestas complementarias y preguntas semiabiertas...»

«Nos basamos en un cuestionario estructurado, semicerrado y fundamentalmente descriptivo en donde se preguntaba fundamentalmente por...»

-El cuestionario es estructurado y consta de 16 preguntas, 10 cerradas y 6 abiertas...»

-Las entrevistas se realizaron a partir de un cuestionario elaborado previamente y que constaba de preguntas abiertas...»

-En los distintos ítems del cuestionario se ha propiciado la respuesta abierta con el objeto de que se señalaran o subrayaran aquellos aspectos importantes en opinión del que respondía...»

«...se realizó una encuesta semiestructurada...»

«...cuestionario que se articula en torno a 29 preguntas de diferente naturaleza, la mayoría de ellas cerrada...»

No obstante, como viene siendo habitual, siempre es posible encontrar algún ejemplo con conceptos y términos raros y extraños:

«...diseñamos un tipo de encuesta «piramidal» dividida en tres partes: componentes básicos, sistemas de redes y conexiones locales y externas. Se optó por un método directo...».

3.3.12. Inserción del cuestionario

La encuesta no es un método de recogida de datos neutro, objetivo e inmaculado. Ante todo es un acto comunicativo donde encuestador y encuestado se comportan como emisores y receptores que envían y reciben mensajes por diferentes canales que pueden verse afectados por todo tipo de ruidos. El cuestionario, el instrumento sobre el que girará la comunicación, enfocado desde esta perspectiva, no es más que una representación de un mundo que pretende ser aprehendido (Ghiglione 1989). Dicho mundo, codificado por el encuestador, se dirige a representar fielmente el del encuestado; que lo consiga o no esa es la cuestión clave. Desde esta óptica el trabajo de encuesta no hace otra cosa que construir datos, ya que los individuos no poseen prácticamente las respuestas a preguntas que, con frecuencia, nunca se han planteado.

Partiendo de estos supuestos podrá entenderse la trascendencia de publicar el cuestionario en su integridad. Permite comprobar su idoneidad, en cuanto a apreciar cómo la cuestión y las variables a investigar han sido traducidas a preguntas, cómo se han planteado, qué respuestas se han ofrecido, cual es su orden, la forma y el formato en que se han concretado. Por consiguiente, no es exagerado afirmar que si no se incluye es imposible juzgar la fiabilidad y validez de los resultados de la encuesta.

Sólo 24 de las 92 encuestas publicadas en la ByD española insertan el cuestionario (26%). Normalmente, lo hacen como apéndice al final del trabajo. Bien es verdad que la inserción del cuestionario, en muchas ocasiones, no es algo que dependa de la mera voluntad del investigador, sino que las restricciones de

espacio impuestas en las publicaciones, sobre todo en las comunicaciones a congresos, impediría su inclusión.

3.3.13. Prueba del cuestionario

Antes de aplicar la encuesta de forma masiva conviene previamente someter el cuestionario a prueba entre una muestra de la población estudiada. Es un paso importante para asegurar el éxito de la investigación. El pretest o prueba piloto tiene la misión de identificar los defectos de construcción del cuestionario. Se trata de conseguir preguntas y respuestas claras, precisas, no ambiguas, exhaustivas, no complejas, lógicamente ordenadas, fáciles de expresar y contestar. Esta prueba debe llevar a un replanteamiento de las preguntas, siempre con la preocupación de obtener respuestas fieles, con respecto a las preguntas planteadas, y válidas en cuanto a los resultados.

Sólo 8 de las 92 encuestas publicadas en la ByD española informan de la realización de una prueba del cuestionario:

«...Este cuestionario fue probado en un estudio piloto realizado en 63 bibliotecas (50 elegidas al azar de entre las 475 identificadas y 13 de los bibliotecarios miembros del equipo investigador)...»

«...Dentro del proceso de elaboración de la encuesta, y una vez discutidas las ideas básicas para su redacción, se va a optar por llevar a término una aproximación a los usuarios y una prueba con una encuesta piloto anterior a la definitiva. De esta manera la encuesta se podrá adaptar lo mejor posible a nuestras necesidades (...) la encuesta piloto se efectuó en la Biblioteca de Letras. Se va a escoger esta biblioteca por el gran número de usuarios que la utilizan...Se escogen a alumnos de primer curso, con el propósito de averiguar cuales son los problemas básicos con que se encuentran personas con poca experiencia en el uso del catalogo y cual es la impresión que tienen. Esta primera aproximación se realiza en la primera semana de octubre, a principios de curso, a fin de garantizar la inexperiencia de los usuarios. Esto va a resultar de gran utilidad a la hora de redactar las preguntas que aparecerán en la encuesta. Se trataba básicamente de observar su comportamiento frente al OPAC y fijar la atención en los momentos de duda, confusión o error (...) la encuesta piloto se va a formular a 10 alumnos y va a ser de mucha utilidad, ya que se va a poder comprobar la redundancia de algunas preguntas, la ordenación incorrecta respecto al conjunto y el planteamiento más general o específico de otras...»

«En una primera fase, tras diseñar un borrador del cuestionario, se pasó a diez individuos y, tras esta prueba piloto, se depuraron las deficiencias observadas...»

«El instrumento elegido para la recogida de datos ha sido un cuestionario, para cuyo diseño final se tuvo en cuenta las observaciones de algunos profesionales que fueron consultados en una fase-piloto previa con el fin de matizar y aclarar algunos aspectos y así adecuar los perfiles profesionales y los objetivos del estudio...»

«...una vez elaborado, se sometió al criterio de los bibliotecarios para precisar algunas cuestiones de orden técnico, y posteriormente se procedió a una aplicación provisional en diez colegios representativos de las distintas categorías que componen la muestra, con el propósito de aportar sugerencias tanto al contenido como al aspecto formal del cuestionario, resolviendo así posibles problemas de interpretación de algunos ítems...»

o de haber empleado cuestionarios ya contrastados en investigaciones previas:

«...contábamos ya con un cuestionario, base utilizado en el estudio anterior (...) Dicho cuestionario fue mínimamente adaptado, únicamente en aquellos aspectos que habían demostrado crear problemas de interpretación...»

«...Se tomó como base el cuestionario enviado anteriormente, reduciendo su contenido al tema concreto de la formación. Se modificó el formato del formulario, acomodando las preguntas a una sola página, pensando en la reacción natural de rechazo ante los cuestionarios muy extensos...»

«...cuestionario basado en el informe Rochester así como el diseñado por Wolf y Benson...»

Los nefastos resultados de no hacer este tipo de pruebas se pueden encontrar en las propias encuestas publicadas, en declaraciones como las que siguen:

«...sólo se ha analizado el resultado de 17 preguntas debido a que 4 no resultaron pertinentes (mal formuladas o redundantes)...»

«...la complejidad del cuestionario nos hace plantearnos si no será más conveniente diseñar un formulario más simple, que no se preste a tantas dudas como, al parecer, han tenido los encuestados...»

«...Los problemas que se han planteado a la hora de analizar las encuestas han sido: Ausencia de datos en algún campo; más de 8 opciones en el apartado de intereses temáticos. Ante este hecho se ha optado por anular las encuestas que, en este apartado, han contestado más de 11 opciones. Esto implica la anulación de 16 encuestas...»

«...La verificación de la información obtenida y la aclaración de algunos puntos del cuestionario se realizaron mediante llamadas telefónicas a los responsables directos de la automatización de estos centros...» [Claramente se aprecia como la encuesta postal no era el mejor medio de recogida de datos (mejor entrevista cara a cara) de un lado, y como las preguntas no debían estar muy bien redactadas, de otro].

«...La encuesta adolecía de una serie de defectos que hacían recelar de la fiabilidad de los resultados obtenidos (...) La formulación de las preguntas no parecía la adecuada: faltaba relación entre algunas cuestiones o no se detallaban lo suficiente otras. Por ello no se pudo percibir con exactitud y sin ambigüedad, el porcentaje de publicaciones actuales que no encontraban los lectores en los catálogos, de los que tampoco se llegó a conocer sus carencias o defectos. Asimismo se puso de manifiesto la falta de información relacionada con el perfil de los usuarios, las normas de

acceso a la Biblioteca Nacional y los servicios bibliotecarios. Se obtuvo, pues, la opinión de los lectores sobre una pequeña parcela del sistema...»

«...Ante el alto número de abstenciones registrado en esta pregunta, cabe interpretar que resulta difícil también para los profesores, por falta de datos que lo confirmen, llegar a conocer cuándo fue creada la biblioteca, sobre todo en aquellos colegios más antiguos. Es posible que en bastantes casos se haya calculado el año por aproximación. Sin embargo, este inconveniente apenas afecta a la información que proporciona la tabla anterior, en donde los datos se han agrupado en amplios intervalos que vienen a corresponder con sucesivas épocas de marcada diferencia en política educativa: hasta 1970, de 1971 a 1980 y 1981 y posterior...» [imaginación no falta para arreglar el entuerto]

3.3.14. Información sobre los encuestadores

En el caso de que la encuesta se efectúe en la modalidad de entrevista será preciso informar acerca de la identidad y cualificación de los entrevistadores. La figura del encuestador es clave en la correcta aplicación de la encuesta. Se sabe que las características y cualidades del entrevistador (sexo, edad, apariencia física, educación, comportamiento) pueden alterar los resultados de una encuesta. Conscientes de ello las empresas dedicadas a los sondeos de opinión poseen sistemas de selección y adiestramiento de entrevistadores muy depurados.

Solo una encuesta de las 21 que emplean la modalidad de entrevista informa sobre la existencia de encuestadores, y lo hace empleando una terminología y una redacción que nos hace dudar de si estamos ante una entrevista o una encuesta postal:

«Este estudio fue realizado (...) con el apoyo de una red de 8 colaboradores que rellenaron el cuestionario en cada uno de los 16 centros con bibliotecas (en funcionamiento en esa fecha) o al menos con recursos...»

3.3.15. Métodos de promoción de la participación

Dado que son muchos y variados los factores y situaciones que pueden incidir en la no respuesta a una encuesta, se ha investigado acerca de cuales son los medios y técnicas que pueden influir positivamente en el índice de respuesta (carta explicativa de la encuesta, indicación organismo patrocinador, presentación atractiva y clara, reducida extensión cuestionario, prenotificación encuesta, seguimiento, personalización encuesta, facilitar medios devolución cuestionarios, asegurar anonimato). Si bien es verdad que no es obligatorio informar acerca de cuales han sido los métodos empleados para promover la participación en la encuesta, no está de más hacerlo.

Pocas son las encuestas publicadas en la ByD española donde figura información al respecto (8 de 92).

«...El cuestionario definitivo, acompañado de una descripción resumida del proyecto, se envió por correo a las 475 bibliotecas en septiembre de 1995. Para facilitar la respuesta, el envío incluía un sobre timbrado. Se realizó un seguimiento telefónico para asegurar la recepción del cuestionario y clarificar cualquier duda relacionada con su cumplimentación...» [la tasa de respuesta obtenida en esta encuesta, que es modélica a este respecto, habla por sí sola: 80%]

«...Para facilitar esto, la propia encuesta ya iba sellada y con un formato especial para que el encuestado sólo tuviese que rellenarla y echarla al correo...»

«...se acompañó la encuesta con una carta en la que se explicaban los motivos de la misma y se ponía en conocimiento de los encuestados la creación de una base de datos...»

«...los encuestados habían recibido, junto al cuestionario, un sobre franqueado...»

3.3.16. Comentario sobre incidentes

A pesar de que el trabajo de encuesta, como ocurre con cualquier otro trabajo de investigación, puede y debe ser planificado minuciosamente, no está exento de imprevistos que pueden alterar su normal desarrollo. Por eso, es de agradecer que se incluyan comentarios sobre los incidentes que hayan podido producirse durante la fase de campo así como las modificaciones que haya habido que hacer con respecto a los métodos utilizados.

De todas formas es un ítem cuya validez es escasa pues presenta dificultades intrínsecas de valoración. No se puede juzgar si la información proporcionada es correcta si no se conocen previamente cuales han sido las encuestas en que se han producido incidentes, cuestión que sólo conocen los investigadores.

Sólo en 11 encuestas se ha encontrado información sobre incidentes acontecidos a lo largo del trabajo de campo:

«...Sin embargo, aparecieron en el momento del tratamiento de los datos algunos fallos; por ejemplo, en algunos casos no se anotaron bien los tiempos de utilización de la Bases de Datos, obtuvimos la media de resultados/tiempo de un mes consiguiendo el dato de 2,57 resultados por minuto, los impresos de recogida de datos que presentaron este problema representan un 10,5% del total de las consultas [sic]...»

«...Los 25 cuestionarios de profesores y posgraduados no han sido valorados en esta ocasión...»

«...Se observó que algunos de los centros que no tenían biblioteca compartían la de otro centro. Este hecho obligó a considerar dos tipos de centros: los que tienen biblioteca propia y los que la tienen compartida. Centro con biblioteca propia es aquél...»

3.3.17. Tasa general de respuesta

Antes de proceder a la interpretación de los resultados arrojados por una encuesta se debe conocer y analizar el porcentaje de unidades o elementos de la población o de la muestra que han respondido efectivamente a la encuesta, esto es, se debe informar de la tasa general de respuesta obtenida. Es bien sabido que en toda encuesta existe un número más o menos elevado de cuestionarios que no son devueltos o de entrevistas que no se pueden efectuar y que este factor es decisivo a la hora de elegir el método de encuesta, pues unos métodos (las entrevistas) permiten obtener tasas de respuesta más elevadas que otros (las encuestas postales).

Independientemente de cuales sean las razones que conducen a la no respuesta (negativa absoluta a colaborar, ausencia temporal del respondiente durante las horas de entrevista, falta de conocimientos o incapacidad por parte del informante), los investigadores deben ser conscientes que la validez de los resultados de una encuesta depende directamente, entre otros factores que venimos señalando a lo largo de este estudio, de la tasa de respuesta obtenida.

La falta de respuesta produce dos efectos perniciosos. En primer lugar, el de la falta de cobertura de los tamaños poblacionales o muestrales y la falta del control consiguiente sobre el error muestral. Ello conduce a disminuir la precisión en la medida. Se trata de un efecto que, en el caso de trabajar con muestras, puede compensarse parcialmente aumentando el tamaño de la muestra mediante sustituciones aleatoriamente elegidas.

En segundo lugar, la no respuesta produce un sesgo que puede alterar la representatividad de los datos. Porque se puede suponer que los que no contestan, precisamente por ello, son individuos de la población de características diferentes a los que contestan. Su no contestación implica que una parte de la población, probablemente distinta de los que contestan, no está representada en la muestra, lo que introduce un sesgo o fuente de error en la misma.

En 54 de las 92 encuestas publicadas en la ByD española (58,7%) se informa de la tasa general de respuesta. Pocas son las encuestas que, de forma modélica, no sólo informan de la tasa de respuesta sino que ofrecen un análisis detallado, mediante tablas y cuadros, de quienes son los respondientes:

«...El nivel de respuesta obtenido ha sido del 53,4%. Sobre un total de 525 cuestionarios enviados se recibieron 279. La distribución de los diplomados de la muestra según la escuela en donde llevaron a cabo sus estudios aparece recogida en la tabla 1...»

«...De los 199 cuestionarios retornados (33,1%), se eliminaron 11 no contestados por diversas razones (jubilación, cambio de trabajo, etc.); así pues, este estudio se basa en el 31,3% del total de cuestionarios enviados...» [se adjunta un cuadro con el número de cuestionarios enviados, respondidos y computados por entidades encuestadas]

Respondieron al cuestionario 317 centros, de los que 302 cumplían la definición operativa de la biblioteca, y 15 fueron excluidos al comprobarse que, con las respuestas dadas en el cuestionario, no cumplían alguno de los requisitos de la definición. Al recibir el cuestionario, 60 centros comunicaron que sus «bibliotecas» no cumplían la definición operativa establecida en el proyecto, a pesar de que en el contacto telefónico previo afirmaron cumplirla. No respondieron al cuestionario 98 centros que previamente habían afirmado por teléfono reunir los criterios de la definición operativa de biblioteca. Por lo tanto, la tasa de respuesta ha sido del 79,4% ($317+60/475$). A efectos del presente estudio, se asume que los 98 centros que no respondieron al cuestionario tienen biblioteca debido a su confirmación telefónica. Por lo tanto mediante la verificación telefónica y el análisis del cuestionario, el número de bibliotecas quedó establecido en 400 (figura 1). Para evaluar el posible sesgo en la estimación del número de bibliotecas debido a la asunción de que tienen biblioteca los 98 centros que no respondieron al cuestionario y que telefónicamente habían afirmado que su «biblioteca» cumplía la definición operativa, se estimó la proporción de centros que tendrían biblioteca si todos hubiesen respondido mediante el siguiente cálculo: de los 475 centros que en el primer contacto telefónico dijeron cumplir la definición de biblioteca fueron excluidas 75 «bibliotecas» (15,8%), en 15 casos por el análisis del cuestionario y en 60 casos por constatación del propio bibliotecario al cumplimentar el cuestionario; por lo tanto, si el 15,8% de los 98 centros que no respondieron no tuviesen biblioteca se estaría sobrestimando el número de bibliotecas en 15 ($15,8\% \times 98/15$), lo que podría traducirse en una sobreestimación del 3,9% ($15/(400-15)$)...

Buena parte de las encuestas informan correcta y escuetamente indicando la tasa de respuesta en porcentaje así como los valores absolutos de encuestas enviadas y contestadas:

«...De las 97 encuestas enviadas nos fueron devueltas 62, correspondientes a 61 bibliotecas (62,8%)...»

«...De las 363 encuestas enviadas, 13 fueron devueltas por correos y 153 se recibieron debidamente cumplimentadas. Teniendo en cuenta que la tasa de respuesta suele ser baja en este tipo de metodología —entre un 25 y 30%—, el alcanzar el 42% de respuesta nos parece un índice, si no muy elevado, sí suficientemente representativo...»

«...De las 49 encuestas enviadas, han contestado 34 universidades públicas y 4 privadas, es decir el 70,66% y el 66,6%, respectivamente...»

«...40 de las 51 BPE y 28 de los 40 centros coordinadores existentes han respondido al cuestionario que les habíamos enviado, lo que supone el 78,4% y el 70% respectivamente...»

«...Se obtuvieron 33 respuestas (85%), que corresponden a 30 universidades públicas y 3 privadas...»

«...En valores absolutos, se han enviado un total de 168 encuestas a los diferentes departamentos y de estos han respondido 25. Esto da un índice de respuesta de un 14,9%, encontrándose este resultado dentro de los valo-

res habituales para este tipo de encuestas (15-20%)... [ganas de ser optimista, porque esta afirmación no es cierta]

«...en el momento de redactar el informe final, el número de respuestas recibidas es de 6, lo cual supone un 54,5% del total de cuestionarios enviados...» [en otro lugar del texto se señala el número de cuestionarios enviados]

«...Las encuestas rellenadas han llegado a 248. El porcentaje de respuesta es del 22,3%...» [en otro lugar del texto se señala el número de cuestionarios enviados]

«...Se recibieron 38 encuestas (57,6%) de las enviadas...» [en otro lugar del texto se señala el número de cuestionarios enviados]

En la mayoría de los casos se ofrece la tasa de respuesta sólo en forma de porcentaje:

«...Dicha encuesta ha sido contestada en un porcentaje de un 32,2%...»

«...La tasa de respuesta es del 75,8%...»

«...Se ha recibido contestación de un 25% de las encuestas enviadas en total...»

«...Desgraciadamente el bajo porcentaje de respuesta obtenido (nos fueron devueltos únicamente 7 de los cuestionarios enviados, el 16,6% nos obliga a ser cautos en la interpretación de los datos...»

«...El número de bibliotecas que han cumplimentado la encuesta han sido 141. Esta cantidad representa el 50% de la red de bibliotecas públicas andaluzas...»

«...cabe constatar el bajo índice de contestaciones. Sobre un universo de 300 cuestionarios sólo se ha alcanzado una respuesta del 44%...»

o sólo indicando los valores absolutos de cuestionarios aplicados y contestados:

«...El grado de respuesta de la población elegida ha sido muy bajo —de los 28 enviados hemos recibido nueve formularios cumplimentados y dos más con respuesta pero sin actividades formativas—...»

«...De las 40 bibliotecas universitarias existentes contestaron 34 a los cuestionarios sobre...»

«...En realidad de las 23 respuestas recibidas...»

«...En total de los 120 cuestionarios distribuidos, se recibieron 87...»

«...De todos ellos hemos tenido respuesta de 20 centros...»

«...El número neto de cuestionarios pasados fueron 50, de los cuales sólo 43 fueron válidos...»

«...El número de encuestas repartidas ha sido de 544 y el de retornadas, y por tanto procesadas, 481...»

Hay casos en que la tasa de respuesta indicada no se acompaña de datos tan fundamentales como el tamaño de la población encuestada y el número de

cuestionarios recibidos en valores absolutos, (en el primer ejemplo), o el tamaño de la muestra, (en el segundo), por lo cual le resta fiabilidad al dato:

«...La respuesta de los centros fue mayoritaria: un 77,7% contestó al cuestionario...»

«...Contestaron a la encuesta un total de 161 alumnos, entre los que predominan alumnos de 3º y COU...»

En otros casos el problema no está en la información ofrecida sino en la interpretación de los datos, que lleva a los investigadores a efectuar razonamientos absurdos para justificar lo injustificable:

«...Recibimos 27 contestaciones, lo que nos da un índice de participación del 30%. Sin embargo, la asistencia real fue menor de los 90 inscritos: aproximadamente de unas 50 a 60 personas. Esto nos da un índice de contestación, mucho más satisfactorio, de entre un 45% y un 54%...» [si de lo que se trata en este trabajo es de conocer el impacto de unas jornadas entre sus asistentes para qué se envió la encuesta a todos los inscritos. También llama la atención la imprecisión: 50 o 60]

«...Se recibieron 31 cuestionarios sobre 171 enviados, esto representa un 18,1%, pero teniendo en cuenta que no más de un centenar de profesores tienen dedicación completa en esta ETS, de la cual depende la biblioteca, 31 cuestionarios representan un 31%, lo cual hace que los resultados son bastante representativos...» [baste recordar que se trata de una encuesta a los usuarios de la biblioteca de la ETS de no se sabe dónde]

Por último, hay autores que en lugar de indicar la información requerida de manera concisa se pierden en lucubraciones que son tan innecesarias como jocosas:

«...La contestación ha sido diversa, pero homogénea por grupos, clases y categorías de archivos... Sólo ha habido una respuesta, de Miranda de Ebro, lo que nos evita cualquier otra consideración... Algo menos espectacular es el fracaso en relación con los Colegios Oficiales de Arquitectos y Aparejadores (...) ¡Bien por ellos!...»

«...Aunque la encuesta fue anónima, los encuestados enviaron las respuestas, en la mayoría de los casos, con los sobres timbrados de los departamentos, este dato nos sirvió para poder deducir con bastante garantía de certeza que fueron los docentes y tesinados los que cumplimentaron la encuesta y que hubo escasísima respuesta por parte del alumnado; también en gran medida porque los alumnos de los últimos cursos son difíciles de localizar...»

«...Recibimos 70 respuestas cumplimentadas. No se tuvieron en cuenta datos como diferencias de sexo (...) Agradezco la cooperación recibida del 50% que cumplimentó la encuesta alegre y espontáneamente. Doy las gracias doblemente a ese 45% que se sintió obligado pero que igualmente coadyuvó en su consecución, así como al 5% restante que no supo perfilar el grado de coacción...» [esta expresión sólo merece ocupar un lugar entre las Notas del trabajo. Asimismo, resulta paradójica la extraordinaria precisión de los autores para medir las motivaciones que impulsan a los encuestados a contestar la encuesta y la imposibilidad de indicar simplemente cual fue la tasa de respuesta]

3.3.18. Tasa de respuesta ítems

El hecho de que una encuesta sea contestada no quiere decir que todas las preguntas lo sean de igual forma. La no respuesta a las preguntas concretas puede adoptar dos modalidades. Por un lado, los que no contestan, actitud que puede deberse a que el encuestado no sepa, no pueda o no quiera manifestar su opinión. Por otro lado, los que dicen no saber o contestar a lo que se les pregunta, que puede deberse bien a que se carece de opinión, a poseerla pero de forma indefinida, a que el encuestado quiere eludir la respuesta o a que no puede hacerlo por la mala redacción de la pregunta. Sea por un motivo u otro resulta imprescindible, por las razones aducidas en el epígrafe anterior, conocer los valores absolutos y relativos de los que contestan a cada pregunta. Y basta para ello con insertar un casillero en la tabla donde se ofrezcan los resultados de la encuesta.

Sólo 8 encuestas publican estos datos, lo cual extiende una sombra de duda sobre la validez y representatividad de las respuestas obtenidas. La mayoría de las encuestas que informan de este extremo lo hacen incluyendo el dato en la tabla de resultados. Algunos llegan incluso a explicar en el texto el significado del casillero correspondiente:

«...La columna nº 3 que aparece en la tabla con el encabezamiento «(% Índice de respuesta», se refiere al porcentaje de respuesta sobre cada pregunta formulaba, y es sobre este porcentaje sobre los que están basados los porcentajes globales (columna cuarta y quinta de la tabla 3)...»

También se emplea la fórmula de ir comentando la tasa de respuesta a cada pregunta de forma discursiva al hilo de los comentarios de los resultados obtenidos en cada pregunta:

«...13 ayuntamientos no responden a esta cuestión representado el 18,3% de los encuestados...»

«...Los totales a las contestaciones a las preguntas 2, 3 y 4, teniendo en cuenta que cuando han sido dejadas en blanco se han contado como negativas, son las siguientes...» [curiosa agrupación de datos]

Llama la atención la reacción de un autor que, reflexionando en voz alta sobre el problema de la no respuesta, no sólo no informa sobre de ella en su trabajo, sino que obstinase en mantener que los datos, en cualquier caso, son válidos. No se puede discutir esta afirmación sin conocer la no respuesta. Si hubiera ofrecido el dato sabríamos de su real significación:

«...Como suele ocurrir en este tipo de trabajos, el nivel de respuesta varía en función de las preguntas formuladas. Por ello, en algunas ocasiones no se pueden extraer conclusiones de una manera contundente. Sin embargo, los resultados del estudio sí son válidos para mostrar un panorama general...»

3.3.19. Programa empleado en el tratamiento de los datos

Concluida la etapa de recogida de datos se procede a la clasificación, codificación y tabulación de la información obtenida. Durante mucho tiempo estas tareas se hicieron de forma manual, pero desde hace años existen programas que han mecanizado estas operaciones, ganando en rapidez, eficiencia y precisión. De lo que se trata es que los investigadores declaren cual ha sido el procedimiento y el programa empleado en el tratamiento de los datos. Aunque, evidentemente no es este un ítem del que dependa la validez de una encuesta pero si pone de manifiesto de forma indirecta el grado de sofisticación en el uso de herramientas adecuadas para el análisis y tratamiento de los datos de una encuesta.

Sólo 10 encuestas informan sobre el este aspecto. La mayoría declaran sucintamente el programa empleado, normalmente un paquete estadístico:

«...El tratamiento de los datos se ha realizado en la base de datos DBASE III plus, versión 1.0 y el análisis con en el paquete estadístico SPSS/PC...»

«Los datos obtenidos del cuestionario fueron procesados en colaboración con el Sr. Jordi Valero, profesor de la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona. Para calcularlos se usó el paquete estadístico SAS...»

«...se introdujo los datos para su tratamiento estadístico en el paquete SYSTAT, con el que elaboramos las tablas y los gráficos...»

«...se procedió al tratamiento informático mediante el programa Open Access 2.0, con el que se realizaron los recuentos que sirvieron de base para el análisis de los resultados. Las estimaciones estadísticas se llevaron a cabo con el programa Microstat...»

«...La tabulación de los datos obtenidos se llevó a cabo mediante el programa estadístico SPSS...»

Aunque no dejan de sorprender declaraciones que traslucen a más de ingenuidad un cierto primitivismo:

«Por último, hay que mencionar el sistema de elaboración, para el cual, y siguiendo la tónica diaria, el ordenador sustituyó a la máquina calculadora y con ello se pudo contar con un medio versátil de almacenamiento capaz de efectuar todas las combinaciones posibles. Nos decidiremos además, por un paquete de aplicaciones integradas que pudiesen complementar a la ya superconocida BASE DE DATOS...»

«El resultado se ha tabulado manualmente, ya que no se dispone de un programa adecuado ni el tiempo ni el personal para hacerlo...»

3.3.20. Técnica empleada en el análisis de datos

En los diseños de investigación, independientemente de que sean cuantitativos o cualitativos, es de interés informativo declarar la técnica usada para analizar los datos.

En los de orientación cuantitativa es vital conocer las técnicas estadísticas empleadas para sintetizar los datos y para averiguar su grado de significación. Teniendo en cuenta que casi el 90% de las encuestas (80) poseen una orientación cuantitativa, sólo dos informan de las herramientas estadísticas empleadas:

«La metodología utilizada es a base de cuestionarios que después son analizados aplicando técnicas estadísticas (frecuencia de cada variable y tablas cruzadas de pares de variables...»

«Se ha llevado a cabo un análisis descriptivo de los parámetros evaluados en la encuesta calculando frecuencias y porcentajes así como tablas cruzadas entre las distintas variables...»

Tal vez este pobre resultado pueda deberse a que los autores entiendan que no es necesario informar de las técnicas estadísticas empleadas cuando éstas se limitan a mostrar las frecuencias absolutas o relativas de las distintas variables estudiadas. Y es que la práctica totalidad de las encuestas publicadas en la ByD española se limitan a usar índices de frecuencias, al igual que ocurre en otros entornos (Brekke 1994). Sólo en dos trabajos se emplean test de significación estadística y de comparación de variables (chi cuadrado, tablas de contingencia y coeficiente de Tschuprow). Y esto ocurre porque uno de los autores es profesor de Estadística.

Vendrían a confirmar estos datos las tesis mantenidas por mi mismo en otros trabajos sobre lo pobre y primaria que es la metodología empleada en la ByD española (Delgado López-Cózar 2000b), en particular, y en la ByD en general (Delgado López-Cózar 2002). Ya Wallace (1985) demostró que la ByD era la disciplina, comparada con otras tres ramas de las Ciencias Sociales, que producía más estadística descriptiva, menos inferencial y más deficiente uso hacía de las mismas. Enger et al. (1989), profundizando en el análisis de Wallace, encontró que eran los profesores ajenos a los departamentos de ByD los que más técnicas estadísticas inferenciales empleaban.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tal como indica su título, este trabajo pretende estudiar las encuestas publicadas en revistas y congresos españoles de ByD. Por consiguiente, las conclusiones sólo son aplicables a las encuestas publicadas y no a las realizadas, que, obviamente, deben ser bastantes más. Carina Rey (1999) en un trabajo sobre los estudios de satisfacción de usuarios en las bibliotecas universitarias catalanas encuentra que la mayoría de las 22 bibliotecas que realizan estudios de usuarios utilizando como método de recogida de datos la encuesta no divulgan los resultados en revistas o congresos científicos sino que los presentan por diversos canales internos a las comunidades universitarias a las que sirven.

Sin embargo, sí se puede afirmar que se han estudiado prácticamente todas las encuestas publicadas en medios de difusión españoles, salvo error de omisión. A pesar del criterio de Goldhor (1981) y Busha (1990) partidarios de no considerar como investigación a las encuestas constituidas por estudios de servicios, de bibliotecas individuales o grupos de éstas, cuando su propósito es describir las prácticas y circunstancias existentes, evaluarlas (como por comparación con ciertas normas) y prescribir medidas para mejorar la situación, ni tampoco a los estudios puramente descriptivos de cierto fenómeno en un grupo de bibliotecas, aquí se han analizado todos los estudios publicados que se han planteado describir o investigar una realidad utilizando como medio de acopio de datos la encuesta.

Por consiguiente, no sólo se ha estudiado la práctica totalidad de las encuestas publicadas en la ByD española sino que, seguramente, se han analizado las mejores, pues debemos presuponer que por el hecho de tratarse de encuestas publicadas, la calidad debería ser mejor que la de las no publicadas, debido sobre todo a la obligatoriedad de pasar por el filtro de unos revisores que rechazan los artículos que no cumplen determinados criterios de calidad. Es por lo que si existe algún sesgo, este consistiría en haber analizado las encuestas de mejor calidad.

Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que la encuesta ha sido un método de investigación poco empleado en la ByD española. El retrato robot de la encuesta publicada responde al siguiente patrón: encuestas realizadas por profesores de Escuelas de ByD y bibliotecarios especializados (médicos ante todo) y universitarios, radicados en Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Murcia, publicadas preferentemente en congresos profesionales y ejecutadas con la finalidad de conocer el uso de los servicios bibliotecarios (estudios de usuarios) y de obtener información primaria sobre el estado de las bibliotecas españolas (encuestas bibliotecarias), especialmente las universitarias, públicas y médicas. Son, en definitiva, un fiel reflejo de la infraestructura bibliotecaria, del mapa intelectual y del proceso de institucionalización social de la ByD española.

Los datos sobre calidad informativa de las encuestas publicadas en la ByD española hablan por sí solos: la mayoría de las encuestas publicadas contienen información insuficiente sobre la práctica totalidad de las características metodológicas propias de una encuesta; deficiencias muy evidentes e importantes que impiden al lector interpretar adecuadamente los estudios y evaluar la validez de las conclusiones. Los defectos son numerosos:

1. Si no se identifica correctamente la población ni se indica cual ha sido el marco, soporte o base de la población, esto es, la lista o registro usado para identificar la población y/o extraer la muestra, difícilmente el lector podrá juzgar la validez externa de la encuesta. En ningún caso sabrá si la población teórica coincide con la real y, menos aún, si la elección de los elementos de la muestra se encuentra viciada en su base.

2. Si no se identifica correctamente la muestra ni se ofrece información sobre el procedimiento de muestreo, sobre la fórmula seguida para calcular el tamaño de la muestra, sobre cuál es el error de muestreo y cuál es el intervalo de confianza las conclusiones obtenidas para la muestra carecen totalmente de fiabilidad y validez. Hay que tener en cuenta que el 60% de los encuestas trabaja con una muestra.
3. Si la información sobre el método de encuesta empleado es deficiente el lector tendrá dudas más que razonables para cuestionar la calidad del instrumento de recogida de datos. Es especialmente llamativo que sólo el 9% de los cuestionarios sean probados antes de ser aplicados.
4. Si no se ofrece información fidedigna sobre el tratamiento y análisis de los datos y especialmente de la tasa general de respuesta, los datos de la encuesta carecen de cualquier valor.

Incluso, creo que se han aportado más que evidencias para cuestionar no sólo la calidad de la información metodológica publicada sino de la misma fiabilidad y validez de las encuestas españolas de ByD, lo cual es todavía más grave.

Estas conclusiones no hacen más que apuntalar las sospechas que Ruiz, Izquierdo y Piñera (1998) barruntaban no ha mucho. Aunque dichos autores no hayan efectuado un estudio empírico en el que cuantificaran las deficiencias de las encuestas realizadas en la ByD española, afirmaban haber detectado en «...los estudios de usuarios basados en esta metodología de encuesta, una serie de deficiencias significativas que afectan directamente al diseño del cuestionario (...) y al desarrollo final del tratamiento y análisis de los datos obtenidos». Los problemas más usuales identificados por dichos autores en la elaboración de cuestionarios son:

- Preguntas con alto grado de ambigüedad
- Mala estructuración de las preguntas
- Mala secuenciación de las preguntas
- Inadecuada elección de muestras de población
- Cuestionarios con excesivo número de ítems
- Cuestionarios elaborados sin pruebas de validación-piloto
- Utilización errónea de escalas de medida
- Errores en la codificación de las preguntas

Por ello alertaban

«...de los peligros a los que puede llevar el empleo indiscriminado de esta técnica de recogida de datos, pues no todos los que la usan tienen un

conocimiento suficiente para explotarla adecuadamente convirtiéndose entonces en un medio poco fiable para obtener una información representativa...» (1998: 779).

Las dudas sobre la calidad de las encuestas realizadas por los bibliotecarios no son nuevas en nuestro campo. Goldhor (1981: 114) indicaba que muchas de las encuestas realizadas «representan ejemplos de cómo no se debe utilizar el método científico [ya que en ellas]...hay supuestos implícitos, falta de definiciones, preguntas mal redactadas, respuestas ambiguas y muestras sesgadas». Páginas más adelante añadía:

«Como el cuestionario por correo es tan susceptible al mal uso y al abuso, es particularmente conveniente que cualquier estudio que utilice este instrumento incluya una explicación detallada del procedimiento que se siguió en pasos tales como la prueba preliminar, el método de muestreo y al análisis de los que respondieron en contraste con los que no lo hicieron. En alguna medida las respuestas al cuestionario deben verificarse. Siempre hay que anexar una copia del cuestionario utilizado. En resumen, el cuestionario por correo es una herramienta de valor limitado en la investigación bibliotecaria y debe usarse lo menos posible» p. 119-120.

Busha & Harter (1990) comentan que

«...una revisión de la literatura sobre investigación por encuesta en BYD revela que frecuentemente los cuestionarios distribuidos por personas de esta disciplina no han sido conceptualizados realmente o diseñados con efectividad. Los respondientes potenciales se sienten desalentados y poco dispuestos a responder cuestionarios mal preparados (...) los investigadores que realizan investigaciones por encuesta deben comprender que los bibliotecarios ocupados se resisten a dedicar tiempo a cuestionarios concebidos descuidada y pobremente redactados» p. 65

Dugan & Ouderik (1991) cuestionaban la fiabilidad de aquellas encuestas bibliotecarias realizadas en USA orientadas a la evaluación de servicios, operaciones, necesidades de los usuarios y bibliotecas, porque se practicaron sin definiciones normalizadas de indicadores objetivos y precisos a nivel nacional. Además, denunciaban que la metodología aplicada en la recolección de datos no era nada consistente. Sospechan que son muy pocas las bibliotecas que poseen un personal formado específicamente en metodología de encuesta e investigación, análisis de datos o desarrollo y aplicación de metodologías de evaluación.

Hewitt (1991) basándose en un trabajo no publicado de Hewitt and Seibert acerca de 175 cuestionarios y encuestas telefónicas dirigidas a los miembros de la Biblioteca de la Univerity of Nort Carolina at Chapel Hill en 1988, concluía que la mayoría de ellas dejaban bastante que desear en términos de calidad y diseño de la instrumentación. Muchas están concebidas y ejecutadas deficientemente, con tasas de respuesta bajísimas que sesgan totalmente los resultados. A fin de mejorar la calidad de las encuestas ofrecen las siguientes sugerencias:

- Insistir en que se realice previamente una búsqueda bibliográfica ya que en muchos casos encuestas del mismo tipo ya se han hecho y publicado.
- Asegurarse que los profesionales han utilizado los manuales de diseño de encuestas antes de desarrollar sus propios instrumentos
- Revisar el muestreo y la población a la que se refiere
- Revisar el cuestionario
- Requerir que sea probado el cuestionario antes de su envío. La mayoría no lo hacen

Heron & Schwartz (1994) alarmados por la masiva cantidad de cuestionarios recibidos de doctorandos y profesores de FByD pedían a los investigadores en ByD, en una editorial de *Library and Information Science Research*, que fueran más cuidadosos en los aspectos metodológicos de sus trabajos. En concreto, y centrándose exclusivamente en las cartas introductorias que acompañan a los cuestionarios recibidos por dichos autores, encuentran diversos errores. Los aspectos en que más fallan estas cartas introductorias son:

- Deficiencias al explicar el significado del estudio y el valor de los datos que incluye.
- Uso de cartas introductorias duplicadas y deficientes.
- Deficiencias al ofrecer un resumen adecuado de los descubrimientos en la conclusión del estudio.
- Cuestionarios y cartas escritas y redactadas de mala manera.
- Ausencia de sobre con la dirección y el franqueo para su devolución.
- Instrucciones sobre cómo rellenar el impreso escritas pobremente.

Las causas que explican la deficiente calidad metodológica de las encuestas publicadas en la ByD española son, a mi entender, fundamentalmente dos:

1. Carencia de formación metodológica de los autores españoles de ByD. Algo que es reconocido por los propios autores de las encuestas, sin el más mínimo rubor. Se pueden leer textos donde no cabe más sinceridad:

«...Las personas encargadas de realizar la encuesta, de elaborar las preguntas que la componen, de analizar el resultado de los datos recogidos y de presentarlos en este informe, han tenido la mejor voluntad e interés pero carecen de una formación específica en Estadística...»

«...debemos apuntar el carácter estrictamente «amateur» de esta experiencia, que no tiene otro objetivo que el de un mejor conocimiento de los usuarios, de sus opiniones y sugerencias (...). Somos conscientes, en todo momento, de nuestra falta de conocimientos estadísticos necesarios para este tipo de proyecto y sabemos que la encuesta adolece de graves defectos de estructura...»

La tardía institucionalización académica de la enseñanza profesional en ByD hizo que buena parte de los profesionales en ejercicio sean autodidactas. Muchos de ellos, entre los que cabe incluir a los mismos profesores de las Escuelas y Facultades de ByD que constituyen el principal grupo productor de encuestas, procedentes de las Humanidades, donde la encuesta no figura como una de sus principales herramientas de conocimiento, no han tenido esa formación metodológica específica para llevar a buen puerto este tipo de trabajos. Por otra parte, en las escuelas de ByD no ha habido lugar para la enseñanza de metodología de la investigación, en general, y de elaboración de encuestas, en particular. Un puñado de escuelas (Barcelona, Granada, Salamanca, Murcia...) han impartido en la Diplomatura un curso básico de metodología científica, dirigido más bien a introducir a los estudiantes en los fundamentos del método científico y en el conocimiento de las fases de una investigación, que a todas luces resulta insuficiente. Hay que esperar a la implantación del Doctorado y de la Licenciatura, donde existen materias troncales sobre metodología de la investigación (Técnicas Documentales aplicadas a la Investigación) y Estadística (Estadística aplicada a la Documentación) además de una suerte de asignaturas dedicadas a la planificación y gestión de centros y a los estudios de usuarios y necesidades de información, para encontrar una sólida oferta formativa en metodología de encuesta. No obstante, las primeras promociones, pertrechadas ya con mejores mimbres metodológicos, han salido y están saliendo precisamente a partir de 1997, fecha límite de este estudio. Estoy plenamente convencido que un próximo estudio, que ya anuncio pero aplicado esta vez a todos los trabajos investigación publicados en revistas españolas, evidenciará una notable mejora metodológica. Sería muy descorazonador, especialmente para mí como docente de estas materias, que ocurriera lo contrario.

2. Los sistemas de control científico implantados en las revistas y congresos de la ByD en España no han funcionado. De un lado, porque el sistema de revisión por expertos (peer review), que tiene por finalidad distinguir el grano de la paja y conseguir que el grano sea lo más nutritivo posible, no ha existido o se ha implantado muy recientemente dada la juventud de la mayoría de los canales de publicaciones españoles. Y de otro, porque los miembros de los equipos editoriales (directores, vocales de consejos de redacción o editoriales y revisores) y congresuales (comités científicos) integrados seguramente por profesionales de reputación contrastada, han adolecido de los mismos problemas de formación metodológica y experiencia investigadora que ha afectado a la naciente comunidad científica y profesional de la ByD en España, en la que viven.

La crítica aquí formulada puede ser tildada de severa e implacable pero debemos tener presente que las encuestas, aquí estudiadas, han sido todas ellas

publicadas en revistas y congresos y, evidentemente, lo han sido sin ningún problema y sin que nadie se rasgue las vestiduras. Además se trata de un ejercicio de autocritica orientado, en última instancia, a poner de manifiesto los errores cometidos a fin de ponerles remedio en el presente y más inmediato futuro. Creo que estos datos pueden ser útiles para que los potenciales autores de encuestas mejoren la información metodológica que presentan, así como para que los comités editoriales y científicos y los revisores de manuscritos en revistas y congresos identifiquen los aspectos insuficientemente descritos, aumentando la calidad de las publicaciones.

Las recomendaciones derivadas de este trabajo pueden resumirse en:

1. Pedir a los autores de encuestas que incluyan en la sección metodológica de su informe una ficha técnica donde se contemplen los 21 ítems analizados.
2. Incrementar el rigor en la evaluación de los manuscritos presentados a revistas y congresos:
 - seleccionando expertos competentes para juzgar los originales (auténticos pares)
 - incorporando a los comités a especialistas en metodología.
 - elaborando listas-guías de evaluación de una encuesta y de otros distintos diseños de investigación. Dichas listas sirven para informar a los autores sobre los apartados mínimos que debe contener su artículo y para ser utilizados por los revisores que así pueden ayudar a corregir, de forma sistemática antes de su publicación, los apartados defectuosos.
3. Publicar en las revistas españolas de ByD artículos especiales dirigidos a divulgar la metodología de encuesta, en particular, y de investigación, en general, así como artículos dirigidos a mejorar las habilidades de lectura crítica de trabajos científicos.
4. Insistir en la necesidad de mejorar la educación metodológica de los profesionales e investigadores españoles en ByD, sobre todo, de aquellos que no hayan tenido la oportunidad de seguir la formación reglada, a través de cursos específicos organizados por las Asociaciones profesionales y las Escuelas y Facultades de ByD.
5. Realizar periódicamente estudios similares a éste a fin de observar la evolución de la calidad metodológica de los trabajos publicados, resaltando sus bondades e insuficiencias.

Aplicando estas medidas nos beneficiaremos todos, la profesión, la disciplina, y, por tanto, la ByD española, en su conjunto.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Jesús Domínguez su inestimable ayuda en la identificación y localización de las encuestas objeto de estudio en este trabajo.

REFERENCIAS

- ABAD GARCÍA, M. F. (1997), *Investigación evaluativa en Documentación. Aplicación a la Documentación Médica*. Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.
- ABDULLAH, L. S. & KORAU, Y. (1995), The application of statistics in library and information science; postgraduate theses/dissertations in Ahmadu Bello University Library School from 1977-1991. *Proceedings of the 7th National Conference of the Nigerian Association of Library and Information Educators*. Kano, Nigeria.
- ALLEN, B. & RESER, D. (1990), Content analysis in library and information research. *Library and Information Science Research*, vol. 12, p. 251-262.
- ANDER EGG, E. (1997), *Técnicas de investigación social*. México: El Ateneo.
- ATHERTON, P. (1973), *Research in Information Science: an assessment*. Aberystwyth, Wales: NATO Advanced Study Institute in Information Science.
- AZORÍN, F. & SÁNCHEZ-CRESPO, J. L. (1986), *Métodos y aplicaciones del muestreo*. Madrid: Alianza Editorial.
- BABBIE, E. (1996), *Manual para la práctica de la investigación social*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- BALCELLS I JUNGYENT, J. (1994), *La investigación social: introducción a los métodos y técnicas*. Barcelona: Escuela Superior de Relaciones Públicas, PPU.
- BERNHARD, P. (1995), Les professionnels québécois de l'information documentaire et la recherche. *Argus*, vol. 24, n° 2, p. 11-21.
- BERNHARD, P. & LAMBERT, L. (1993), Etude de la publication des résultats de la recherche en sciences de l'information dans trois revues québécoises. *Argus*, vol. 22, n° 1, p. 10-23.
- BOOKSTEIN, A. (1974), How to Sample Badly. *Library Quarterly*, vol. 44, p. 124-132.
- BOOKSTEIN, A. (1982), Sources of Error in Library Questionnaires. *Library Research*, vol. 4, p. 85-94.
- BOOKSTEIN, A. (1985), Questionnaire Research in a Library Setting. *Journal of Academic Librarianship*, vol. 11, n° 1, p. 24-28.
- BORDONS, M. & GÓMEZ, I. (1997), La actividad científica española a través de indicadores bibliométricos en el período 1990-93. *Revista General de Información y Documentación*, vol. 7, n° 2, p. 69-86.
- BOSCH, J. L. & TORRENTE, D. (1993), *Encuestas telefónicas y por correo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- BREKKE, E. (1994), *User Surveys in ARI Libraries*. Accesible en <http://www.arl.org/spec/205fly.html>, [consulta 2002-10-12].
- BUDD, J. & SEAVEY, C. A. (1990), Characteristics of journal authorship by academic librarians. *College & Research Libraries*, vol. 51, p. 463-470.

- BUDD, J. (1988), Publication in Library and Information Science: the state of literature. *Library Journal*, vol. 113, nº 14, p. 125-131.
- BUSHA, C., & HARTER, S. P. (1990), *Métodos de investigación en Bibliotecología. Técnicas e interpretación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BUTTLAR, L. (1991), Analyzing the library periodical literature: Content and authorship. *College & Research Libraries*, vol. 52, p. 38-53.
- CALLISON, D. (1997), Evolution of methods to measure student information use. *Library and Information Science Research*, vol. 19, p. 347-357.
- CANO, V. (1999), Bibliometric overview of library and information science research in Spain. *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 50, nº 8, p. 675-80.
- CARNOVSKY, L. (1964), Publishing the results of research in Librarianship. *Library Trends*, vol. 13, nº 1, p. 126-140.
- CARRIÓN GUTIEZ, M. (1987), *Manual de Bibliotecas*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- CEA D'ANCONA, M. A. (1996), *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2000a), Los métodos de investigación empleados en la literatura científica producida en Biblioteconomía y Documentación. En: LÓPEZ YEPES, J. (ed.). *Teoría, historia y metodología de las ciencias de la documentación (1975-2000). I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 625-641.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2000b), Diagnóstico de la investigación en Biblioteconomía y Documentación en España (1976-1996): estado embrionario. *Revista de Investigación Iberoamericana en Ciencias de la Información y Documentación*, vol. 1, p. 79-93.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2002), *La investigación en Biblioteconomía y Documentación*. Gijón: Ediciones Trea.
- DIMITROFF, A. (1992), Research in health sciences library and information science: a quantitative analysis. *Bulletin of the Medical Library Association*, vol. 80, nº 4, p. 340-346.
- DIMITROFF, A. (1996), Research knowledge and activities of special librarians: results of a survey. *Special Libraries*, vol. 87, nº 1, p. 1-9.
- DUGAN, R. E. & OLDERKIK, J. (1991), Research needs and issues in state librarianship. En: MCCLURE, CR & HERNON, P., *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex, p. 326-335.
- EATON, G. & BURGIN, R. (1983), *An analysis of the research articles published in the core library and information science journals of 1983*. School of Library Science, University of North Carolina at Chapel Hill.
- ENGER, K. B.; QUIRK, G. y STEWART, A. (1989), Statistical methods used by authors of Library and Information Science journal articles. *Library and Information Science Research*, vol. 11, nº 1, p.
- FEEHAN, P. E., et al. (1987), Library and Information Science Research: An Analysis of the 1984 literature. *Library and Information Science Research*, vol. 9, p. 173-185.

- FITZGIBBONS, S. G. & CALLISON, D. (1991), Research needs and issues in school librarianship. En: MCCLURE, CR. & HERNON, P., *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex.
- FRIAS, J. A. & ROMERO GÓMEZ, P. (1998), ¿Quiénes son y qué citan los investigadores que publican en las revistas españolas de Biblioteconomía y Documentación? *Anales de Documentación*, vol. 1, p. 29-53.
- GHIGLIONE, R. (1989), Encuestas. En: BLANCHET, A., et al. *Técnicas de investigación en ciencias sociales: datos, observación, entrevista, cuestionario*. Madrid: Narcea.
- GOLDEN, G. (1982), *Survey research methods*. Chicago, IL: Association of College and Research Libraries.
- GOLDHOR, H. (1981), *Introducción a la investigación científica en Bibliotecología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GONZÁLEZ RÍO, M. J. (1997), *Metodología de la investigación social. Técnicas de recolección de datos*. Valencia: Aguacilar.
- GOODALL, D. (1996), 'It ain't what you do, it's the way that you do it'. A review of public library research with special reference to methodology. *Public Library Journal*, vol. 11, p. 69-76.
- GROTZINGER, L. (1981), Methodology of Library Science Inquiry: past and present. BUSH, C., et al. *A library science research reader and bibliographic guide*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- HARTER, S. P., & HOOTEN, P. A. (1992), Information science and scientists: JASIS, 1972-1990. *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 43, p. 583-593.
- HAVRATOPOULOS, Y.; YVES-FRÉDERIC, L., & SARNIN, P. (1992), *El arte de la encuesta: cómo realizarla y evaluarla sin ser especialista*. Bilbao: Deusto.
- HERNON, P. & SCHWARTZ, C. (1994), The need for more methodological and research design studies in Library and Information Science. *Library and Information Science Research*, vol. 16, p. 85-86.
- HERNON, P. & MCCLURE, C. R. (1990), *Evaluation and library decision making*. Norwood, NJ: Ablex.
- HERBEL, J. P. V. M. (1991), Authorship, gender, institutional affiliation in library history: The case of libraries and culture. *Behavioral and Social Sciences Librarian*, vol. 11, p. 49-54.
- HEWIT, J. A. (1991), The role of the Library Administrator in improving LIS research. En: MCCLURE, CR. & HERNON, P., *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex, p. 163-178.
- JARVELIN, K. & VAKKARI, P. (1993), The evolution of Library and Information Science 1965-1985: a content analysis of journal articles. *Information Processing & Management*, vol. 29, nº 1, p. 129-144.
- JIMÉNEZ CONTRERAS, E. & MOYA ANEGÓN, F. (1997), Análisis de la autoría en revistas españolas de Biblioteconomía y Documentación, 1975-1995. *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 20, nº 3, p. 252-267.
- JOHNSON, R. D. (1982), The journal literature of librarianship. *Annual Review of Information Science and Technology*, vol. 17, 127-150.

- JOHNSON, R. D. (1988), Current trends in library journal editing. *Library Trends*, vol. 36, nº 4, p. 659-672.
- JULIEN, H. (1996), A content analysis of the recent information needs and uses literature. *Library and Information Science Research*, vol. 18, p. 53-65.
- JULIEN, H. & DUGAN, L. J. (2000), A longitudinal analysis of the information needs and uses literature. *Library and Information Science Research*, vol. 22, nº 3, p. 291-309.
- KATZER, J. (1989), ALA and the status of research in Library and Information Science. *Library and Information Science Research*, vol. 11, p. 83-87.
- KIDSTON, J. S. (1985), The Validity of Questionnaire Responses. *Library Quarterly*, vol. 55, nº 2, p. 133-150.
- KINNUCAN, M. T.; NELSON, M. J. y ALLEN, B. L. (1987), Statistical methods in Information Science research. *Annual Review of Information Science and Technology*, vol. 22, p. 147-178.
- KRIPPENDORFF, K. (1997), *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- KUMAR, S. (1995), *Content analysis of journal literature in Library and Information Science from June 1994-June 1995*. Unpublished doctoral dissertation, Kent State University.
- LAYZELL WARD, P. (1997), The Nature of UK Research Literature: Some Thoughts Arising from a Bibliometric Study. *63rd IFLA General Conference*. Estambul: IFLA.
- LINE, M. B. (1998), Critical issues facing LIS journals: a reader's view. *64th IFLA General Conference*. Amsterdam: IFLA.
- LINE, M. B. (1982), *Library surveys: an introduction to the use, planning procedure and presentation of surveys*. London: Bingley.
- LININGER, C. A. & WARWICK, D. P. (1978), *La encuesta por muestreo: teoría y práctica*. México: Editorial Continental.
- LIPETZ, B. A. (1999), Aspects of JASIS authorship through five decades. *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 50, nº 11, p. 994-1003.
- LANCASTER, F. W. (1996), *Evaluación de la Biblioteca*. Madrid: Anabad.
- MCCLURE, C. R. & BISHOP, A. (1989), Increasing the usefulness of research for library managers: propositions, issues, and strategies. *Library Trends*, vol. 38, p. 280-294.
- MCCLURE, C. R., (ed). (1982), *Planning for Library Services: a Guide to Utilizing Planning Methods for Library Management*. New York: Haworth Press.
- MCDONALD, S. & FEATHER, J. (1995), British Library and Information science journals: a study of quality control. *Journal of Information Science*, vol. 21, nº 5, p. 359-369.
- METZ, P. (1989), A statistical profile of College and Research Libraries. *College & Research Libraries*, vol. 50, p. 42-47.
- NOUR, M. M. (1985), A Quantitative Analysis of the Research Articles Published in Core Library Journals of 1980. *Library and Information Science Research*, vol. 7, p. 261-27.
- OLSGAARD, J. & OLSGAARD J. (1980), Authorship in five library periodicals. *College & Research Libraries*, vol. 41, p. 49-53.
- PERITZ, B. C. (1980), The methods of library science research: some results from a bibliometric survey. *Library Research*, vol. 2, nº 3, p. 251-268.

- POWELL, R. R. (1999), Recent trends in research: a methodological essay. *Library and Information Science Research*, vol. 21, n° 1, p. 91-119.
- POWELL, R. R. (1997), Basic research methods for librarians. Norwood, NJ: Ablex.
- RAPTIS, P. (1992), Authorship characteristics in five international library science journals. *Libri*, vol. 42, p. 35-52.
- RECODER SELLARÈS, M.ª J. & CID LEAL, P. (1998), Los intereses profesionales de bibliotecarios-documentalistas en España a través de su participación en las Jornadas Españolas de Documentación Automatizada: doce años de ponencias, comunicaciones y experiencias. En: *VI Jornadas Españolas de Documentación*. València: FESABID.
- RECODER SELLARÈS, M.ª J. & CID LEAL, P., La participació dels professionals de la biblioteconomia i la documentació en les Jornades Catalanes: catorze anys de ponències, comunicacions i experiències. En *Jornades Catalanes de Documentació*. Barcelona.
- REY MARTIN, C. (1999), La aplicación de los estudios de satisfacción de usuarios en la biblioteca universitaria: el caso de las universidades catalanas. *BiD: textos universitaris de Biblioteconomia i Documentació*, vol. 3, <http://www.ub.es/biblio/bid>, [consultado: 2001-01-27].
- RÍOS HILARIO, A. B. (1998), Metodologías, técnicas y estrategias de investigación en las Jornadas Españolas de Documentación Automatizada (1981-1996). En: *VI Jornadas Españolas de Documentación* Valencia: FESABID.
- ROCHESTER, M. K. (1995), Library and Information Science Research in Australia 1985-1994: A Content Analysis of Research Articles in The Australian Library Journal and Australian Academic & Research Libraries. *Australian Academic & Research Libraries*, vol. 26, p. 163-170.
- ROCHESTER, M. K., & VAKKARI, P. (1998), International LIS Research: A comparison of national trends. *IFLA Journal*, vol. 24, n° 3, p. 166-175.
- RUIZ ABELLÁN, J.; IZQUIERDO ALONSO, M. y PIÑERA LUCAS, J. T. (1998), El cuestionario estructurado como herramienta básica para la evaluación de las instituciones documentales. En *VI Jornadas Españolas de Documentación* Valencia: FESABID.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1996), *Metodología de investigación cualitativa*. Bilbao: Deusto.
- SANZ CASADO, E. (1994), *Manual de estudios de usuarios*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- SCHLACHTER, G., & THOMISON, D. (1974), *Library science dissertations, 1925-1972*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- SCHLACHTER, G., & THOMISON, D. (1982), *Library science dissertation, 1973-1981*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- SHERA, J. H. (1964), Darwin, Bacon and research in Librarianship. *Library Trends*, vol. 13, n° 1, p. 141-149.
- SIERRA BRAVO, R. (1998), *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- SNELSON, P. & ANITA TALAR, S. (1991), Content analysis of ACRL conference papers. *College and Research Libraries*, vol. 52, n° 5, p. 466-472.
- SPAETH, J. L. (1992), Perils and Pitfalls of Survey Research. En ESTABROOK, L. S., *Applying Research to Practice how to Use Data Collection and Research to Improve Library*

Management Decision Making. Urbana-Champaign: University of Illinois, Graduate School of Library and Information Science, 1992, p. 63-77.

- STEFFENS, D. L., & ROBBINS, J. B. (1991), The role of editors and editorial boards in journal publishing. En: MCCLURE, C. R. & HERNON, P. (eds.), *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex, p. 197-203.
- STEVENS, N. D. & STEVENS, N. B., (eds.). (1982), *Author's guide to journals in Library and Information Science*. New York: Haworth Press.
- STROUD, J. G. (1982), Research methodology used in school library dissertations. *School Library Media Quarterly*, 10, p. 125-134.
- SWISHER, R. & MCCLURE, C. R. (1984), *Research for decision making: methods for librarians*. Chicago, IL: American Library Association.
- TERRY, J. L. (1996), Authorship in College and Research Libraries revisited: Gender, institutional affiliation, collaboration. *College & Research Libraries*, vol. 57, p. 377-383.
- THOMPSON, C. E. & BAKER, V. (1987), Library and Information Science Dissertations: Trends in subject selection and research methodology. En: *Annual Conference of the American Library Association*. Chicago, IL: American Library Association.
- VAKKARI, P. (1996), Social and cognitive institutionalization of library and information science research in Scandinavia. *International Forum on Information and Documentation*, vol. 21, nº 3, p. 23-36.
- VAN HOUSE, N. A. (1991), Assessing the quantity, quality and impact of LIS research. En: MCCLURE, C. R. & HERNON, P., *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex, p. 85-100.
- VAN HOUSE, N.; WEILL, B. y MCCLURE, C. R. (1990), *Measuring Academic Library Performance: A Practical Approach*. Chicago, IL: American Library Association.
- VISAUTA, R. (1989), *Técnicas de investigación social. I: recogida de datos*. Barcelona: PPU.
- WALLACE, D. P. (1985), The use of statistical methods in Library and Information Science. *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 36, nº 6, p. 402-410.

APÉNDICE I

Relación de encuestas publicadas en artículos y comunicaciones de revistas y congresos de ByD en España (1977-1997)

-
- El cambio hacia la calidad de servicio.
- El sida y la opinión de los bibliotecarios de la Comunidad de Madrid.
- Base de datos en CD-ROM SCI-CDE: resultados de un año de trabajo.
- Nivel de satisfacción de los usuarios de la Biblioteca Universitaria. Resultado de una encuesta Imagen y uso de los servicios de información por parte de los alumnos de la Escola Universitaria Jordi Rubio i Balaguer de Biblioteconomia i Documentació.
- El catalogo de la UAB: una encuesta de uso.
- Los estudiantes y el uso de la biblioteca de la Universidad de Barcelona: resultados de un estudio.
- La biblioteca universitaria ante las nuevas tecnologías de la información: estudio comparativo entre España y Brasil
- Identificación de las necesidades de información del usuario: un estudio.
- Resultado de una encuesta sobre la situación profesional de los archiveros de Cataluña.
- Necesidades de información en las empresas: estudio de un caso.
- Alerta bibliográfica y formación continuada: el boletín bibliográfico CESCO.
- Recursos de información biomédica en la comunidad valenciana.
- Acceso y accesibilidad: Un estudio sobre la percepción de accesibilidad de la información en los estudiantes usuarios de la Universidad de Extremadura.
- Uso del CD-ROM en las bibliotecas españolas.
- Encuesta sobre la utilización del CD-ROM en las bibliotecas de ciencias de la salud en España.
- Uso de sistemas automatizados en las bibliotecas universitarias españolas.
- Las bibliotecas de ciencias de la salud en España: una primera aproximación descriptiva.
- Necesidades de formación en lengua extranjera para profesionales de la información: resultados de una encuesta.
- Encuesta sobre los fondos, catálogos y servicios de la Biblioteca Nacional: un caso práctico.
- El sistema municipal de Bibliotecas Públicas del Ayuntamiento de Madrid.
- Recuperación de la información mediante catálogo de acceso público en línea (OPAC).

- Informe: Encuesta sobre los documentos arquitectónicos.
- Cuestionario sobre las exposiciones universales internacionales en España.
- Los archivos de la administración local. Segunda encuesta.
- Encuesta sobre la formación de archiveros.
- Situación y perspectivas de la documentación médica en Galicia.
- Informe preliminar sobre el estado actual de los archivos municipales gallegos.
- Información en el área de salud en Portugal.
- Perspectivas de la formación profesional institucionalizada de bibliotecarios y documentalistas en la Comunidad Autónoma de Galicia.
- Red de documentación científico-sanitaria en Andalucía.
- Las lecturas en la adolescencia.
- La enseñanza de las tecnologías de la información en las escuelas universitarias de Biblioteconomía y Documentación en España.
- Un estudio de usuario de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Conocimiento, uso, valoración de los servicios y expectativas de los estudiantes universitarios de Murcia respecto de la Biblioteca Universitaria.
- El desempeño y la satisfacción laboral de los bibliotecarios: dos estudios concretos.
- La construcción del futuro documentalista: tecnología diseñada por el interesado.
- Tecnología informativa y sistemas Intranet en las empresas: estudio de casos.
- Estudio de usuarios aplicado a los investigadores de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros.
- Agrónomos y de Montes (Universidad de Córdoba).
- El mercado de trabajo de los diplomados españoles en Biblioteconomía y Documentación.
- Por qué nos obstinamos en no ofrecer lo que realmente necesita el usuario.
- La cooperación interbibliotecaria en la red de Hospitales de Andalucía.
- Estudio de usuarios de las bases de datos en CD-ROM en la biblioteca de la UNED.
- El acceso al mercado de trabajo en información y documentación en Madrid (1988-1993). Una aproximación a través de los titulados por los cursos de formación ocupacional del INEM impartidos por el IEPALA.
- Las necesidades de información en los ámbitos de la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio: estudio de usuarios.
- Estudio de usuarios para una adecuación de la oferta de productos y servicios de información sobre América Latina.

- La formación universitaria de los catalogadores desde el punto de vista de los directores de bibliotecas: avance de resultados.
- Resolución de necesidades informativas en algunas de las grandes empresas extremeñas (¿pistas para el empleo?).
- Situación laboral y formación profesional de los bibliotecarios municipales: análisis de las estadísticas de la provincia de Sevilla.
- La figura del bibliotecario en Huelva y su provincia.
- Fuentes nacionales para el conocimiento de tesis españolas. Reflexión breve.
- Los catalogadores frente al cambio profesional: un estudio de un caso concreto (Biblioteca Universitaria de Granada).
- Las bibliotecas públicas en Andalucía hoy: análisis de una encuesta (1987).
- Las bibliotecas escolares en Parla (Madrid).
- 1º Encuentro VIH-SIDA e Biblioteca. Resultados de una encuesta.
- Colaboración de las bibliotecas públicas del Estado y centros coordinadores con los centros educativos. Encuesta.
- Evaluación de la biblioteca universitaria del edificio San Jerónimo.
- Redes bibliotecarias en España y su automatización.
- La formación continuada de documentalistas en España: un reto para la profesión dinámica.
- La distribución de bases de datos en España: situación actual y perspectivas de futuro.
- Evaluación y estudio de usuarios de la Biblioteca y Servicio de Teledocumentación del Hospital General Vall d'Hebron.
- La biblioteca escolar en la región de Murcia.
- La Biblioteca de la Universidad de Cádiz: accesibilidad.
- La formación permanente del profesional de archivos en España.
- El impacto de Internet en el trabajo profesional del documentalista. Contrastes y perspectivas.
- Referencia a casos concretos de Centros de Documentación y Bibliotecas.
- Gestión y calidad en la formación de profesionales en España.
- Aplicación de un programa de calidad a la Biblioteca Pública de Almería.
- Estado actual de la automatización de las bibliotecas parlamentarias españolas.
- La calidad en las bibliotecas públicas: un caso de calidad en una biblioteca pública.
- Experiencias de un grupo de trabajo de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid.

- La financiación de las bibliotecas universitarias en España. Situación actual y perspectivas.
- ¿Qué poder de decisión tienen los bibliotecarios en los centros pequeños y medianos?
- Una profesión obligada a cambiar. Los bibliotecarios-documentalistas en Cataluña: situación actual y perspectivas de futuro.
- Análisis de la situación laboral y de formación de los estudiantes y diplomados en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Zaragoza.
- El usuario «on line» español: evaluación y resultados.
- Las bibliotecas escolares en los centros de enseñanza media de Getafe.
- Las bibliotecas universitarias catalanas.
- Resultado de la encuesta sobre formación continuada dirigida a los colegiados.
- Necesidades de educación continuada en Biblioteconomía y Documentación en España: resultados de una encuesta.
- Situación de los Centros de Documentación en los Medios de comunicación de Madrid.
- La Biblioteca de Ciencias de la Salud en el Hospital.
- Dinámica de la Biblioteca Médica del Hospital de la Santa Creu y San Pau. Resultados de una encuesta realizada entre sus usuarios.
- La Biblioteca de la Facultad de Medicina: una encuesta de evaluación. Curso 1988-1989.
- Necesidades del usuario y unidades de información en ciencias de la salud.
- Características sobre la utilización de la Biblioteca del Hospital Comarcal de la Axarquía y su influencia en la decisión clínica.
-

AQUILAFUENTE, 80



Ediciones Universidad
Salamanca

ISBN 84-7800-563-3



9 788478 005635